



Francisco de Rojas Zorrilla

Lo que quería ver el Marqués de Villena

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

Lo que quería ver el Marqués de Villena

Personas:

DOÑA JUANA DE MADRID, vestida de estudiante.
EL DOCTOR DON PEDRO BERMÚDEZ, estudiante.
EL LICENCIADO CETINA, estudiante.
ESTUDIANTES castellanos viejos.
ESTUDIANTES manchegos.
EL LICENCIADO OBREGÓN, estudiante.
SERAFINA, dama.
JULIA, criada.
FILENO, mágico.
EL MARQUÉS DE VILLENA DON ENRIQUE.
ZAMBAPALO, estudiante gorrón.
UN CRIADO.
MÚSICOS.
ALGUACILES DE ESCUELAS.
UN PASTELERO.
EL JUEZ DEL ESTUDIO.
DOS PORTEROS.
UN VALIENTE.

Jornada primera

(Salen el licenciado CETINA y ESTUDIANTES castellanos viejos, con espadas y broqueles, de noche.)

CETINA ¡Vítor el dotor Bermúdez!
ESTUDIANTE 1º ¡Vítor Campos!
ESTUDIANTE 2º ¡Vítor Campos!
ESTUDIANTE 3º ¡Campos Vítor!
TODOS ¡Tor, vítor!

CETINA ¡Vitor Ayllon!
 ESTUDIANTE 1º Lugarazo
 es de Castilla la Vieja;
 de mal vino, pero caro.
 ESTUDIANTE 2º Linda noche.
 CETINA En Salamanca,
 y en invierno, de milagro
 hace buena noche.
 ESTUDIANTE 3º Y más
 para quien no tiene lado.
 VOCES (Dentro.) ¡Vitor Mancha!
 ESTUDIANTE 2º ¡Mancha vitor!
 CETINA Señores, por el Mercado
 viene la Mancha.
 ESTUDIANTE 2º A ajos huele.
 ESTUDIANTE 1º Y a vino tinto.
 CETINA Y no malo.
 VOCES (Dentro.) ¡Vitor san Clemente!
 ESTUDIANTE 1º Este era
 el que olía.
 TODOS ¡Vitor Campos!
 CETINA ¡Vitor Madrid!
 ESTUDIANTE 2º Madrid no es
 Mancha.
 CETINA Señor Licenciado,
 aquí en Salamanca es Mancha
 desde Guadarrama abajo.
 ¡Vitor Bermúdez!
 TODOS ¡Bermúdez
 revitor!
 CETINA Ya hemos llegado
 a su ventana.
 TODOS ¡Tor! ¡tor!
 CETINA Quedo, que si no me engaño,
 nuestro opositor parece
 que a aquel balcón se ha asomado.
 TODOS ¡Vitor don Pedro Bermúdez!

(Asómase DON PEDRO BERMÚDEZ a la ventana.)

BERMÚDEZ Y el que con tan noble amparo,
 aunque infeliz, vencer piensa
 la influencia de los astros.
 Pero, ¿quién sois, porque yo,
 puesto que me habéis honrado,
 pueda ser agradecido?

CETINA Todos somos castellanos
viejos, sin mezcla ninguna
de gallego.

BERMÚDEZ Y mis paisanos
sois todos.

CETINA Y que han de dalle
la cátedra.

BERMÚDEZ Y cuando acaso
la cátedra no consiga,
por lo menos he granjeado
que no pueda la fortuna
quitarme vuestros aplausos.

CETINA Yo soy su hacedor, y sepa,
que no hay ninguno de cuantos
vienen conmigo, que no
ponga su voto en mis manos.

Todos han de ser sus votos,
y sus reniegos si acaso
pierde la cátedra; y juro,
que si cualquier castellano
negare a vuesamerced,
que haber puede alguno calvo,
ha de hacer Campos con él
cosas que le haga hacer campos,
y aunque el Marqués de Villena
y todos los de su bando,
quieran que el doctor Madrid
con su cara fondo en raso
lleve la cátedra, siendo,
como se ve, graduado
por Capadocia doctor,
que solamente en el rastro
de Madrid habrá de ser
mejor visto por castrado.

BERMÚDEZ Los votos son de justicia.

CETINA Y costas, si de contado
se nos da la colación
que se busca en tales casos.

BERMÚDEZ Aquí está ya prevenida.

ESTUDIANTE 1º Pues váyala ucé dejando
caer.

BERMÚDEZ Treinta papelones
hay de a libra, porque a tantos
beneficios mal podían
mis cortedades pagaros.
(Echa papeles de confitura.)

Esta es la colación.
VOCES (Dentro.) Deste beneficio estamos
borrachos, señor Dotor.
BERMÚDEZ ¿Qué dice?
CETINA (Tienta los papeles.)
Que aquí hay engaños.
Estos papelones tienen
tres cuarterones escasos.
BERMÚDEZ Seor licenciado Cetina
así los trujo un criado
de la tienda.
CETINA Señor mío,
yo conozco por el tacto
y por el peso lo que hay;
y sepa, que estoy cursado
en esta materia, y suelo,
a la dama que más amo,
quitando a cada papel
un cuarterón, y dejando
el papel largo y angosto,
darla tres libras por cuatro.
(Échale otras dos, y a los demás.)

BERMÚDEZ Accipe alia duo.
CETINA Accipio.
BERMÚDEZ Y tengan todos.
ESTUDIANTE Iº Teneamus;
¡El Dotor tres cuarterones
vítor!
BERMÚDEZ Óyeme usted.
CETINA Audio.
BERMÚDEZ Mañana he de tomar puntos.
CETINA Yo los tomo cada rato.
BERMÚDEZ Y otro día he de leer.
CETINA Lea usted conciso y claro,
y si la cátedra lleva
diremos los castellanos...
BERMÚDEZ Decid, ¿qué?
TODOS ¡Vítor Bermúdez!
BERMÚDEZ Y yo, si me habéis honrado,
podré decir, ¡Campos vítor!
TODOS ¡Campos vítor! ¡vítor Campos!
(Vanse.)

(Salen ZAMBAPALO y ESTUDIANTES manchegos, y el licenciado OBREGÓN, de
noche, con escopetas.)

ESTUDIANTE 1º ¡Vítor la Mancha! ¡Tor, tor!

ESTUDIANTE 2º ¡Revítor Madrid!

ZAMBAPALO A ratos.

ESTUDIANTE 1º ¿Quién habla mal de Madrid
la patria de ingenios tantos
cuyos valerosos hijos
son leones castellanos?

ZAMBAPALO Lo que es leones, hay muchos,
pero de las diez abajo.

OBREGÓN No me hablen mal de Madrid.

ZAMBAPALO Si no saben alabarlo.

OBREGÓN ¿Qué hay en él que sea mejor?

ZAMBAPALO ¿Qué es lo que hay, seor Licenciado?

la ropería de viejo,
donde si uno va a buscarlos,
le venden de otra manera
los calzones que le hurtaron.
Hay la puerta de la cárcel,
donde se halla todo trasto;
que un hombre busque la jaula,
quebrados todos los arcos,
la mesa con un pie menos,
la silla con solo un brazo,
la manga sin compañera,
el tahalí de otros cabos,
sin ruedas un carretón,
y una espada sin recazo;
la ropilla sin calzones,
canta con llave y sin clavos;
una ballesta sin nuez,
un candil sin garabato,
un broquel sin cazoleta,
un almirez y sin mano,
un baúl sin cerradura,
un reloj desconcertado,
libro sin principio y fin,
una pintura sin marco;
que esto aderezarlo cuesta
un tercio más que comprallo.

Hay en la corte también...

OBREGÓN Licenciado Zambapalo,
dájelo por vida suya.

ZAMBAPALO Con esto no más acabo:
hay en la corte también
amoladores gabachos

que destruyen los cuchillos
no más de con amolarlos.
OBREGÓN ¿Pues con qué intención los echan
a perder?

ZAMBAPALO Esto está claro:

los franceses de Madrid
van horros para engañarnos;
unos los amuelan, y otros
los venden; que han concertado
que éstos a perder los echen
porque estotros vendan caro.

ESTUDIANTE 1º ¡Vítor el dotor Madrid!

OBREGÓN Esperad, que hemos llegado
de Serafina a la puerta.

ZAMBAPALO Démosla un vítor, contando
sus gracias.

OBREGÓN Si han de ser todas,
no habrá tiempo para tanto.

ZAMBAPALO ¡Vítor Serafina!

TODOS ¡Vítor!

OBREGÓN Con quien son Bartulo y Baldo,
Felino, Abad y Jasón,
y Menochio unos barbados.

ZAMBAPALO No hay en Salamanca dama
de iguales partes.

OBREGÓN Ha dado
el de Villena en pasearla;
mas no la alcanzará.

ZAMBAPALO Al casco.

TODOS ¡Vítor! ¡tor!

OBREGÓN ¡Sus ojos vítor!

Que parecen tanto cuanto
a los ojos de la puente
de Madrid.

ZAMBAPALO Eso no alcanzo;
¿a la puente segoviana
en qué los has comparado?

¿No responde en qué?

OBREGÓN En ser grandes
y en estar desocupados.

ESTUDIANTE 1º ¡Vítor! ¡tor!

ZAMBAPALO ¡Vítor sus dientes!

que en lo iguales y en lo blanco,
para impotentes de amor
son piñoncitos mondados.

TODOS ¡Vítor! ¡tor!

ZAMBAPALO ¡Tor Serafina!

(Sale JULIA, criada, a la ventana.)

OBREGÓN A la ventana ha llegado
una criada.

ZAMBAPALO Ancilla es.

JULIA Eus escholastici.

OBREGÓN Gaudeo.

ZAMBAPALO ¿Quid vis?

JULIA Volo.

OBREGÓN Deshonesta,

¿Qué es eso de volo?

ZAMBAPALO Palo.

JULIA Volo loqui.

OBREGÓN ¿Latín sabes,

Julianilla?

JULIA Yo he cursado

todas las clases.

ZAMBAPALO Sí creo.

JULIA Cuando doncella, estudiando

en remínimas, después

subí en el arte un grado;

y en mínimas estudié,

en menores de allí a un rato;

luego en medianos.

ZAMBAPALO Harto es,

que te quisiesen medianos.

JULIA Luego en mayores: en ellas

viví con grande regalo;

y ahora retórica estudio

para pedir.

ZAMBAPALO Lo has errado;

no importa que hablar no sepas

pulido, como hables claro.

OBREGÓN ¿Y después, qué ciencia quieres
estudiar?

JULIA Artes, que hoy hallo,

que la más hermosa dama,

sin arte, no vale un cuarto.

ZAMBAPALO ¿Y después?

JULIA Astrología.

ZAMBAPALO Di, ¿para qué?

JULIA ¿No está claro?

Para levantar figuras.

ZAMBAPALO Eso suele valer algo.

JULIA Mi señora Serafina,

mancheguísimos hidalgos,
a todos, desde su cama,
os envía mil recados;
y para mañana a todos
os convida, que ha trazado
de ciencias una academia,
y hoy ha convidado a cuantos
sujetos en Salamanca
tiene la escuela aprobados;
y los estudiantes quiere
que sean oyentes, logrando
hacer más festivo el día
con la honra de vuestro aplauso.
OBREGÓN ¿Y tú has de estar en la fiesta?
JULIA Fiesta, donde hay hombres tantos,
para mí no es de perder.
ZAMBAPALO Gran día, si haces barato.
VOCES (Dentro.) ¡Vítor Campos!
ZAMBAPALO ¡Mancha Vítor!
CAMPESINOS (Dentro.) ¡Cola Mancha!
OBREGÓN Licenciado
campesino, ¡Campos cola!
CETINA (Dentro.) ¡Mientes!
OBREGÓN Yo te doy de palos.

(Salen CETINA y ESTUDIANTES campesinos, y andan a cuchilladas con los manchegos.)

CETINA ¿Quién dijo palos aquí?
OBREGÓN Aquí nadie.
JULIA Aquí hay porrazos.
(Vase.)

OBREGÓN Yo lo dije.
CETINA Pues si él
lo dijo, haga luego un acto
de contrición...
OBREGÓN Esto es hecho.

(Saca una pistola CETINA, y pónese OBREGÓN detrás de ZAMBAPALO)

CETINA Porque quiero despacharlo.
OBREGÓN ¿Pistolitas para mí
sabiendo que no me espanto
de tiros de artillería?
CETINA Pues morirás.

ZAMBAPALO Tenga mano.

OBREGÓN ¿Oyes? tira y no me yerres.

ZAMBAPALO No tire, seor licenciado
Cetina.

OBREGÓN Acaba, dispara,

que cara a cara te aguardo;

pero mira no me yerres.

ZAMBAPALO ¿Pues cómo puede acertarlo
estando detrás de mí?

Señor, ¿estamos borrachos?

No dispare vuesarcé,

que basta que yo disparo.

OBREGÓN Suelta la pistola.

CETINA Ya

la suelto.

(Arrójala.)

OBREGÓN ¡Vítor Almagro

(Embisten a cuchilladas.)

y Valdestillas también!

¡Vítor, que lleva su ajo!

CETINA ¡Vítor Carrión y sus condes!

OBREGÓN Cien leones se han soltado
para que esos condes huyan.

CETINA Ellos sabrán azotaros,

porque sois unas Elviras

y unas doñas Soles.

(Huyen.)

ZAMBAPALO ¡Caldo

a los de Orgaz!

BERMÚDEZ (Dentro.) ¡Que se matan

los dos bandos!

(Sale UN ESTUDIANTE con un hacha.)

DOÑA JUANA (Dentro.) ¡Al Mercado!

BERMÚDEZ (Dentro.) ¡Por la Rua!

(Salen BERMÚDEZ y DOÑA JUANA, vestida de estudiante.)

DOÑA JUANA Llegad todos;

señores manchegos, paso,

que soy el dotor Madrid.

BERMÚDEZ Tener, señores paisanos,
que soy el doctor Bermúdez.

DOÑA JUANA ¿Licenciado Obregón?

OBREGÓN Trato
de acabar con esta vieja
de Castilla.

BERMÚDEZ ¿Y vos?

CETINA Yo ando

por sacaros esta mancha,
y no he de gastar un cuarto
en greda, que con almagre
ha de salir.

ESTUDIANTE Verbum caro.

DOÑA JUANA Paz, señores.

BERMÚDEZ Ténganse.

DOÑA JUANA Óiganme ustedes.

ZAMBAPALO Audiamus.

DOÑA JUANA Caballeros, más importa
que finos y apasionados
aventuréis una gota
de sangre por mí, que cuantos
premios pueda la fortuna
darme por vuestros aplausos.

BERMÚDEZ De la cátedra desisto,
porque si habéis de arriesgaros
a perder por mí las vidas,
me sale el premio muy caro.

CETINA ¿Un capón ha de oponerse
muy presumido y muy falso
a la cátedra de Sexto?

ZAMBAPALO ¿No le parece al picaño
que en el Sexto leer puede
la cátedra al más versado?
(Vuelven a embestirse.)

DOÑA JUANA Don Pedro Bermúdez es
el que sólo ha granjeado
la cátedra por sus letras.

BERMÚDEZ El doctor Madrid, es llano,
que por sus letras merece
más que otro en tan pocos años.

DOÑA JUANA Yo os suplico que os templéis.

CETINA Señor doctor, en llegando
a hablarme así...

OBREGÓN Dese modo...

CETINA Me convengo.

OBREGÓN Y yo me allano.

BERMÚDEZ Digo, señor don Alonso...
(Díceselo a DOÑA JUANA)

que no sé cuál fijo astro
me obliga, aún más que me mueve,
a serviros y estimaros.

Yo he tenido amigos, yo
de tan fino me hepreciado
con los que lo han sido míos,
que en esto sólo aventajo
a los que en la edad pasada
fueron tema de los años.

Algo es más aqueste incendio
de aquel calor ordinario
con que la amistad estrecha
palabras, pero no lazos.

Este no hallarme sin vos
y este preciso adoraros,
más es que por vos, por mí,
también debí de ser algo.

Idos con Dios, y lograd
la cátedra, que aunque errado
contra vos me opongo, es
sólo porque quiero daros
más triunfo en la oposición;
que tan contento me bailo
en ver que he de ser vencido
de vos solo, porque os amo,
que en el mismo vencimiento
parece que tengo el lauro.

DOÑA JUANA Señor don Pedro, agradezco
la fineza; mas no extraño
que me hagáis tantos favores,
que aunque vos me habéis honrado
más que al más íntimo amigo,
no me tiene más ufano
que me preferáis a mí,
aunque otro os haya prendado,
porque aquel sólo agradece
y yo solamente pago.

La cátedra es vuestra, que hoy
es vuestro ingenio, entre tantos,
el que por digno merece
repetidos los aplausos;
que aunque competido el mío
con el vuestro, no ha intentado
preferiros, que fue sólo

porque es mi ingenio tan vano
que ha intentado la osadía
de querer aventajaros.

BERMÚDEZ ¿Queréis escucharme a solas
una palabra?

DOÑA JUANA Hablad.

BERMÚDEZ Ando
con mis imaginaciones
discurriendo.

DOÑA JUANA Habladme claro,
proseguid.

BERMÚDEZ ¿El corazón,
qué oficio hace?

DOÑA JUANA Velando
está como centinela
dentro del pecho encerrado.

BERMÚDEZ ¿Por dónde ve?

DOÑA JUANA Por los ojos,
adonde registra el campo
de los males y los bienes.

BERMÚDEZ ¿Y si por ellos acaso
no los viese?

DOÑA JUANA Hacia el oído
sale también a escucharlos.

BERMÚDEZ ¿Cómo avisa el corazón
los males?

DOÑA JUANA Toca a rebato
al alma, donde duplica
latidos desconcertados.

BERMÚDEZ ¿Y un bien cómo nos le avisa?

DOÑA JUANA Con alegres sobresaltos
avisa dentro del pecho
ardientemente pulsando.

BERMÚDEZ Pues no sé si el corazón
un bien o un mal me ha avisado,
centinela de la vida,

o al oídos o al miraros
pulsa el corazón, y creo
que es bien el que me ha guardado

la fortuna, cuando os ve
sobresaltarse, y reparo
que tiene indicios de mal
el mismo haberos mirado.

Parece bien, pero tiene
por mal el bien encerrado
la misma dificultad
que hay en él para alcanzarlo.

Pues sepa, si el mal es bien,
que estoy sintiendo y dudando,
pues de ver que el corazón
obra activo y teme tardo,
de dudarle y de creerle
me alegre y me sobresalto.

DOÑA JUANA No creáis al corazón,
porque aunque suele avisarnos
de los males y los bienes,
en avisos o en presagios
el corazón las más veces
nos engaña.

BERMÚDEZ Eso no alcanzo.

¿De qué suerte?

DOÑA JUANA Desta suerte:

¿no sucede de ordinario,
si en un caballo os ponéis,
que si tropieza el caballo
que el corazón crea el riesgo
sin que haya riesgo?

BERMÚDEZ Está claro.

DOÑA JUANA Pues ved como el corazón
os mintió. ¿No habéis pensado
tal vez que vais a reñir,
y luego, sobresaltando
el corazón a las venas,
pide socorros tan varios,
que hurtando la sangre el rostro,
se previene tan temprano,
que el riesgo que ha de venir
le tiene ya imaginado?

BERMÚDEZ Sí.

DOÑA JUANA ¿Pues cómo el corazón
no os declara vuestro engaño?

BERMÚDEZ Decís bien.

DOÑA JUANA Falta la vista,
flaquea el oído tanto,
que tiene por verdaderas
voces que se le antojaron.
Engañase el gusto, y cree,
de la aprensión ayudado,
que es suavísimo néctar
el siempre acíbar amargo.
¿Y queréis que el corazón,
nada verdad, todo engaños,
sepa más que los sentidos?
Destos sí, podéis fiaros,

que ellos engañan tal vez,
y él está siempre engañando.
BERMÚDEZ Pues mienta o no el corazón,
yo he de creerle.
DOÑA JUANA Engañaros
puede el corazón.
BERMÚDEZ No puede,
que a los ojos se ha asomado
y a los oídos, y vos
mismo estáis aconsejando
que prefiera los sentidos.
DOÑA JUANA Lo que me toca es pagaros
esa fe.
BERMÚDEZ Y a mí que dure
firme como estos peñascos.
DOÑA JUANA Pues ea, amigos, decid.
BERMÚDEZ Ea, amigos, si obligaros
puedo con mi amor, diréis...
CETINA ¿Qué me ordenas?
ESTUDIANTE Ya esperamos.
DOÑA JUANA ¡Vítor el doctor Bermúdez!
MANCHegos ¡Vítor Bermúdez!
BERMÚDEZ Trocando
los afectos, ¡Madrid viva!
CETINA Basta ser tuyo el mandato.
TODOS ¡Vítor el doctor Madrid!
DOÑA JUANA ¿Licenciado Obregón?
OBREGÓN Adsum.
DOÑA JUANA Haced que todos me sigan.
BERMÚDEZ ¿Oísme, Cetina?
CETINA Audio.
BERMÚDEZ Todos os venid conmigo
siguiéndome.
CETINA Pues eamus.
BERMÚDEZ En casa de Serafina
vais.
DOÑA JUANA Hoy me ha convidado
a una academia.
BERMÚDEZ Y a mí;
¿allá iréis?
DOÑA JUANA Allá os aguardo.
BERMÚDEZ Repetid, ¡vítor Madrid!
CETINA Eso es bueno para un rato.
CAMPESINOS ¡Vítor Capadocia!
TODOS ¡Vítor!
OBREGÓN ¡Vítor Mancha!
CAMPESINOS ¡Vítor Campos!

DOÑA JUANA Cielos, ¿si sabe quien soy
don Pedro?

BERMÚDEZ Una duda amo.

DOÑA JUANA No me descubras, fortuna.

BERMÚDEZ Dejadme, vivos cuidados.

(Sale EL MARQUÉS y UN CRIADO)

CRIADO Esta es la casa.

MARQUÉS Esta es;

cómo yo he llegado, dí.

CRIADO ¿Llamaré a la puerta?

MARQUÉS Sí.

(Sale JULIA)

JULIA ¿Quién es quien llama?

CRIADO El Marqués

de Villena, mi señor.

JULIA Esperad un poco agora,

mientras digo a mi Señora

como estáis aquí.

MARQUÉS ¡Ay amor!

JULIA Y en esotra sala entrad.

(Vase.)

MARQUÉS Lo que mandareis haré.

CRIADO ¿A qué te llama?

MARQUÉS No sé;

háceme gran novedad

que dama con quien no vale

la fe con que la he obligado,

a llamar me haya enviado.

CRIADO ¿Ahora lo sabes?

MARQUÉS Ya sale.

(Sale SERAFINA y JULIA)

SERAFINA Por grosería tendréis
que me haya tardado.

MARQUÉS No;

que antes para veros yo

es menester que tardéis.

SERAFINA No os entiendo.

MARQUÉS Es evidente,
que siempre se deslumbró
quien de la sombra salió
a ver el sol de repente;
pues como preciso es
peligrar la vista, quiero
que haya alguna luz primero
para ver al sol después.

SERAFINA Ese ejemplo no es de aquí,
que ese gran padre del día
sale entre la sombra fría,
y a nadie ciega.

MARQUÉS Es así;
pero es el alba primera,
y la aurora rubia y clara,
que a los mortales cegara
si de repente saliera;
con el alba se previene
la vista y la admiración,
porque aquellas luces son
avisos de que el sol viene;
a él os habéis parecido
en enviar vuestros despojos,
mejor les está a mis ojos
que vos me hayáis prevenido;
pues con aquel resplandor
que de vuestras luces sale,
no veros luego, me vale
que os vea después mejor.

SERAFINA Aunque me está bien oíros
lisonjas que he de estimaros,
sabed, que por acendraros,
deseo contradeciros.

Grande es vuestro entendimiento.

MARQUÉS Que no me alabéis querría,
porque parece ironía
de vuestro aborrecimiento.

No me tratéis con engaño.

SERAFINA Único sois en las ciencias,
dueño de las experiencias
sin la costa de los años.

Sois en la escuela el mayor
sujeto della, esto sé.

MARQUÉS Más sé que todos...

SERAFINA ¿Por qué?

MARQUÉS Porque sé amaros mejor.

SERAFINA No es ciencia amor, claro está;

un bruto sabe querer.
MARQUÉS Pero saber conocer
lo que se ama lo será.
Por amar mi entendimiento
con perfección noche y día
cursé en la filosofía
de vuestro conocimiento;
luego me puse a estudiar
en honra clase mayor,
las levas que pide amor
para saber obligar.
Luego con mayor desvelo
la astrología estudié,
por saber todo lo que
hay dentro de vuestro cielo.
Mas si no os he de alcanzar,
mejor me está, Serafina,
estudiar la medicina
de saberos olvidar;
pues si yo no he de aspirar
a mereceros, llamarme
fue para desengañarme.
SERAFINA Hoy he querido juntar
los sujetos de más partes
que hay en la Universidad:
día es de Navidad;
mi inclinación a las artes
tan grande es siempre, que quiero
hoy una academia hacer
en que vos habéis de ser,
como en la escuela, el primero.
Vos llevaréis la vitoria.
MARQUÉS Quienes en esta ocasión
sujeto de esa elección,
ya lo es de vuestra memoria;
si le merece mi pena,
premio a mi constancia dad.
SERAFINA El amor quiere igualdad
sois el Marqués de Villena,
la que vuestra igual no es...
MARQUÉS ¿Quién, Serafina, os iguala?
JULIA Gente viene.
SERAFINA A esotra sala
os pasad, señor Marqués.
MARQUÉS ¿A esta sala pasarán
los académicos?
SERAFINA Sí.

MARQUÉS Pues ya obedezco; ¡ay de mí!

SERAFINA ¿Quién es?

JULIA El doctor Ciclan.

(Sale DOÑA JUANA)

DOÑA JUANA Es quien quiere, Serafina

si ya no es que os cause enojos,

estudiar para los ojos

rayos de esa luz divina;

ciega a un tiempo, y a otro inclina,

pues como en su oculto arder

no se puede comprender

la llama, vengo a estudiar,

no como os he de adorar,

sino como os he de ver.

SERAFINA Mucho me estáis lisonjeando.

DOÑA JUANA Verdad del deseo es.

SERAFINA.- En esa sala, el Marqués

de Villena está aguardando.

DOÑA JUANA ¡Ay de mí! el Marqués...

SERAFINA ¿Amando

me estáis?

DOÑA JUANA Y sin penetrar

la luz, la luz sé adorar;

pero verla he menester.

SERAFINA Pues yo me dejaré ver

si vos me sabéis amar.

DOÑA JUANA (Ap.) Mal entiendes mis cuidados.

SERAFINA Felice soy desde ahora.

JULIA (¡Y que sea mi Señora

amiga de desbarbados!)

DOÑA JUANA Favores tan declarados,

sola mi fe pagará.

(Vase.)

SERAFINA Yo me he declarado ya,

afectos, no tan veloces.

JULIA (Ap.) ¿Sabrá éste dar cuatro coces

a una mujer? No sabrá.

(Sale BERMÚDEZ)

BERMÚDEZ Yo he venido a obedeceros

a esta academia, a ocasión

que logre mi admiración

oíros a un tiempo y veros.

(Sale EL MARQUÉS y DOÑA JUANA y detienenla entre los tres.)

MARQUÉS No os eclipséis, sol, que llena
de luz cielo y mar serena.

DOÑA JUANA Cayó amor.

SERAFINA ¡Estoy mortal!

(Tropieza.)

BERMÚDEZ Resbaló.

MARQUÉS Pie de cristal

no ha de huir por el arena.

SERAFINA Iba ciega; he tropezado.

MARQUÉS Si os mirabais, esto ha sido.

BERMÚDEZ El color habéis perdido.

DOÑA JUANA Pero ya le habéis cobrado.

BERMÚDEZ Bien al sol he comparado

peregrina esa belleza,

cuando a peligrar empieza

con la luna su arrebol,

que cuando se eclipsa el sol

es sólo cuando tropieza.

MARQUÉS A ese río lisonjero

también os comparo yo,

al ver que el susto os dejó

más hermosa que primero;

tropieza de ir muy ligero

en la peña que ha estrechado

el margen que le ha guiado;

pero si se para, es

para correr más después

sólo porque se ha parado.

DOÑA JUANA Otro ejemplo al vuestro igual

viene a ser la mar serena,

que en tropezando en la arena

más hermosea el cristal;

sois luna a quien da caudal

nube que fue a escurecella,

o estrella que está más bella

si la turba el hielo frío;

vos sol la llamáis, vos río,

yo la mar, luna y estrella,

JULIA Bien el premio mereciera

ingenio tan superior.

SERAFINA Aunque no fuera el mejor

a mí me lo pareciera.

JULIA Fileno el Mágico espera
licencia.
SERAFINA Ya puede entrar.

(Salen FILENO y MÚSICOS.)

FILENO Como me enviaste a avisar,
señora, te obedecí.
SERAFINA ¿La música?
MÚSICOS Ya está aquí.
JULIA ¿La escuela?
SERAFINA Ya puede entrar.
MARQUÉS Para mí ver la figura
del Mágico es gran deleite.

(Salen ESTUDIANTES manchegos y ZAMBAPALO)

ZAMBAPALO Aquí está la Mancha.
JULIA ¡Aceite!

(Salen ESTUDIANTES campesinos.)

CETINA Campos está aquí.
JULIA ¡Basura!
BERMÚDEZ ¡Linda academia!
DOÑA JUANA Lucida;
famosa tarde será.
SERAFINA Para vuecelencia está
esta silla prevenida.

(Una silla sola, un bufete, unos MÚSICOS detrás, los ESTUDIANTES a los lados.)

JULIA Ea, sentarse, señores.
ZAMBAPALO Ahora mi ingenio verán.
OBREGÓN ¡Gran tarde!
CETINA Juntos están
nuestros dos opositores.
SERAFINA Los señores licenciados
se acomoden.
(Siéntanse.)

OBREGÓN Ya lo estoy.
ZAMPAPALO ¿Pues hay licenciados hoy

que no estén acomodados?

SERAFINA Para que el intento acierte
atentos podéis estar,
porque se ha de celebrar
la academia desta suerte.
Yo propondré una cuestión
o un problema.

CETINA Bien está
y así cada uno dirá
su opinión.

OBREGÓN ¡Linda opinión!

SERAFINA La música ha de cantar
un mote con cada asunto;
luego sobre el mismo punto
la escuela ha de sentenciar;
y yo he de hacer un favor
al que conformándose antes
dijeren los estudiantes
que ha discurrido mejor.

CETINA Vaya la cuestión primera.

ZAMBAPALO La proposición es mía,
sacando la Teología,
que es la ciencia verdadera.

CETINA Proseguid.

ZAMBAPALO ¿Cuál ciencia, pues,
para la conservación
nuestra es la más útil?

MARQUÉS Son
las leyes.

SERAFINA ¿Por qué?

MARQUÉS Porque es

su ciencia Filosofía
moral, que el discurso inventa,
política que sustenta
una y otra monarquía;
porque tengamos quietud
leyes el mundo inventó,
y de las leyes nació
la justicia, que es virtud.
Que son un freno juzgad
contra la humana malicia,
que si no hubiera justicia
tampoco hubiera verdad.
De los hombres el rencor
contra los hombres templaron,
porque el castigo inventaron
y criaron el temor.

Luego bien ahora fundo,
sin que haya contradicción,
que solas las leyes son
las que conservan el mundo;
que es tanta su utilidad,
que sin ellas nuestro error
no consiguiera temor,
quietud, justicia y verdad.

MÚSICA (Cantan.) Con las leyes el mundo
más perdido está,
que antes no había pleitos
y agora los hay.

SERAFINA Ea, don Pedro, proseguid.

BERMÚDEZ Digo, hermosa Serafina
que es ciencia la Medicina
la más útil.

SERAFINA ¿Cómo?

BERMÚDEZ Oíd:

vos decís, señor Marqués...

MARQUÉS Hablad.

BERMÚDEZ Que las leyes son
para la conservación
de la república.

MARQUÉS Así es.

BERMÚDEZ Ella es un todo, a quien quiero
de sus partes componer;
todo no lo puede haber
sin que haya partes primero.

MARQUÉS Decís bien, eso no puedo
negar, que es demostración.

BERMÚDEZ Los hombres las partes son
de aquese todo.

MARQUÉS Concedo.

BERMÚDEZ Pues si en las leyes se muestra
que atiende su autoridad
a sola la utilidad
de la república nuestra;
y si es, como se verá,
la Medicina también
para los hombres, sin quien
república faltará:
más útil, en cierto modo,
es que otras ciencias y artes,
porque ella es para las partes,
y esotras son para el todo.

MARQUÉS Las leyes unas verdades
son que debemos guardar,

FILENO Un río que va corriendo
he de hacer retroceder.

MARQUÉS No es lo que quiero yo ver
eso solo.

FILENO No os entiendo;
de un loco sabe mi ciencia
templar todo el frenesí.

ZAMBAPALO Haga eso, pues tiene en ti
en quien hacer la experiencia.

FILENO Haré que seas sólo quien
premios de amor mereciere:

dama que te aborreciere
haré que te quiera bien
y de ansias y afectos llena,
que en ti piense noche y día.

MÚSICA Eso es lo que quería
ver el Marqués de Villena.

MARQUÉS Muy bien decís, claro está,
y sólo porque eso hiciera
todo mi Estado le diera;
ni lo veré, ni él lo hará.

FILENO En la magia todo cabe,
que es la más útil pensad.

MARQUÉS Donde está la utilidad,
¿qué es ciencia que no se sabe?
(Palmadas.)

FILENO Contra.

TODOS Adelante, adelante.

SERAFINA ¿Qué es vuestra opinión?

DOÑA JUANA La mía

es que es la Filosofía
natural más importante;
y que es, afirmo también,
la ciencia más oportuna,
ciencia es sin la que otra alguna
no se puede adquirir bien;
en la experiencia se ven
el ejemplo desto ansí,
médico nunca le vi
sin que filósofo sea,
si lo es con perfección;
y sin la Filosofía,
¿quién sabe la Astrología
por cierta demostración?
Sin ella nadie se alabe
que supo la Medicina,

la Teología divina,
sin ella nadie la sabe.
A esta ciencia está sujeta
la geográfica después,
y vuestra magia, porque es
filosofía secreta;
con ser arte la Poesía
filosofía contiene,
la Matemática tiene
natural filosofía;
luego ella sin diferencia
la más útil viene a ser,
pues no se puede saber
ninguna sin esta ciencia.

TODOS ¡Vitor!

MARQUÉS Que al reyes viene a ser
en la experiencia diría,
pues sin la Filosofía
pueden las leyes saber,
ciencia que el tiempo inventó,
que dispone y determina.

DOÑA JUANA Facultad y disciplina
son las leyes, ciencia no.

BERMÚDEZ Sin Filosofía vi
algún médico curar.

DOÑA JUANA Será acaso el acertar,
mas no saber.

SERAFINA Es así.

FILENO Que es parte de la magia
la ciencia tuya verás.

DOÑA JUANA La que sabemos no más
es nuestra filosofía.

TODOS ¡Vitor Madrid!

SERAFINA Ay amor,
¿quién lleva el premio, decid?

TODOS Prémiese al doctor Madrid,
¡el doctor Eunuco, tor!

SERAFINA Por premio esta flor tomad.

(Dale SERAFINA una flor al DOTOR MADRID, que es DOÑA JUANA, y dásela al MARQUÉS.)

DOÑA JUANA Aunque a mí me la deis, es
quien la merece el Marqués.

CETINA Sois un grosero.

ZAMBAPALO Es verdad.

MÚSICA Quien te mira a la cara,
¿de qué se irrita?

¿Qué entienden los capones
de groserías?

DOÑA JUANA Mi desmérito lo erró.

SERAFINA Dadme la flor que os han dado.

MARQUÉS Aunque el asunto haya errado,
eso no lo erraré yo;
no la daré, porque ha estado
en vuestra mano divina.

DOÑA JUANA (Ap.) Porque fue de Serafina
me pesa habérsela dado.

SERAFINA (Ap.) El ardor disimulad,
celos que en mi pecho crece.

BERMÚDEZ (Ap.) Mi conjetura parece
que va saliendo verdad.

(Mira al DOTOR MADRID)

SERAFINA (Ap.) Déj he de tomar venganza,
a otro he de hacer un favor.

MARQUÉS (Ap.) ¿Para qué es verde la flor,
si es flor de ajena esperanza?

MÚSICA Dejad la academia
de ciencias y ingenios,
que se ha vuelto palestra de amor
y certamen de celos.

MARQUÉS ¿No proseguís?

SERAFINA A esto espero,
y para que fin se dé
un problema propondré.

ZAMBAPALO Con licencia, este primero.

MARQUÉS Zambapalo, dile pues,
pero sea alegre.

ZAMBAPALO Es, Señor,
si pueden tener amor
los capones.

MARQUÉS Bueno es.

JULIA Dada está la solución
a la duda.

ZAMBAPALO ¿Cómo así,
Julianilla?

JULIA Como a mí
dos años me habló un capón;
¿velo?

ZAMBAPALO Todo eso es hablar.

CETINA Que tienen amor se infiere,
de que mucho más se quiere

lo imposible de alcanzar;
que amar saben acreditado.
ZAMBAPALO No concluye esa razón,
que aunque tienen privación
ninguno tiene apetito.
CETINA Apetito tienen.
ZAMBAPALO Nego.
CETINA Que el apetito, en rigor,
es un fuego interior,
y ellos tienen este fuego.
ZAMBAPALO Pero no es fuego que pasa
a encender.
CETINA Si pasa tal,
dentro tiene el pedernal
el fuego, y a nadie abrasa;
dél salen centellas bellas
cuando el eslabón la ha herido.
ZAMBAPALO Y después que haya encendido,
parará todo en centellas.
SERAFINA Dé la razón, licenciado.
ZAMBAPALO O quedar por necio o ruin,
el amor atiende al fin
de conseguir lo deseado.
CETINA A eso no hay que responder,
valientemente propones.
ZAMBAPALO El amor de los capones
buen fin no puede tener.
JULIA Yo concedo esa menor.
ZAMBAPALO Pues si no hay fin donde pare,
luego cuando el fin faltare
del amor, falta el amor.
CETINA ¿Qué importa si en ellos hay
un alma con que a amar vienen?
ZAMBAPALO ¿No ves que es la que ellos tienen
el alma de Garibay?
Y con ella ¿qué se alcanza
después de haberla tenido?
MARQUÉS Eso es decir, que ha habido
quien ame sin esperanza;
sin ella ha sido mi amor
de jerarquía más alta.
ZAMBAPALO A los capones les falta
esperanza y posesión.
SERAFINA No tener corazones
con que amen, confesaría
que no aman.
ZAMBAPALO Señora mía,

¿qué entiende usted de capones?
CETINA Yo un capón con hijos vi.
JULIA Y también le he visto yo.
MÚSICA Capón que los tenga, no:
capón que los crea, sí.
MARQUÉS Esta cadena tomad
por premio.
(Dale una cadena el MARQUÉS a ZAMBAPALO)

ZAMBAPALO ¡Santa cadena!
Sólo el Marqués de Villena
da cadenas.

TODOS Es verdad.
BERMÚDEZ Vaya el problema adelante.

SERAFINA Este el problema ha de ser:
¿cuál es más tormento, ver
muerta su dama un amante,
o ver, si amado se han,
que ella aborrezca a quien la ama?
¿O que olvide, o ver su dama
en poder de otro galán?

DOÑA JUANA Otra vez será importante,
volvémole a proponer.

SERAFINA ¿Cuál es más tormento, ver
muerta su dama un amante,
o ver, si amado se han,
que ella aborrezca a quien la ama?
¿O que olvide, o ver su dama
en poder de otro galán?

BERMÚDEZ Verla muerta, digo yo
que será el mayor tormento.

MARQUÉS Que es mayor tormento siento,
ver que aborrezca.

SERAFINA Yo no;
verla que olvide, se infiere
que será el mayor dolor.

DOÑA JUANA Verla digo que es mayor,
en poder de otro a quien quiere.

FILENO Que no hay mal ninguno veo
que al de los celos sea igual.

BERMÚDEZ ¿Quieren ver que es mayor mal
verla muerta?

SERAFINA Eso deseo.

BERMÚDEZ Dama que olvidó, podía
acordarse que me ha amado,
y la que celos me ha dado
puede volver a ser mía;

dejándome yo engañar,
la que llegué a aborrecer
puede volver a querer,
volviéndola yo a obligar;
pero bien se ve que no
volverá a satisfacerme
a acordarse ni a quererme
la dama que se murió;
luego menos siente quien
la ve, aunque la ve perdida,
aunque aborrece, aunque olvida,
y aunque da celos también.

MARQUÉS Mayor el tormento crece
del que se ve aborrecer,
que no hay muerte como ver
quien ama a quien le aborrece;
yo confieso que en muriendo
la dama, pierde a quien ama,
¿no es peor perder la dama,
y que le esté aborreciendo?
La que da celos también
más privilegiada quede,
que estando ofendiendo puede
dar celos y querer bien;
de la que olvida ofendida
ni aun será el tormento igual,
que aquella no quiere mal,
aunque se sabe que olvida;
luego más los desconsuelos
son del que está aborrecido,
pues llora muerte y olvido,
y odio y olvido dan celos.

SERAFINA Aunque uno y otro he escuchado
lo contrario he de inferir,
porque más debe sentir
aquel que se ve obligado;
ni una memoria merece
el que padece un olvido,
pero del aborrecido
se acuerda quien le aborrece;
ya no estará tan crüel
quien se acuerda dél sin verle,
aunque para aborrecerle
sea el acordarse dél;
ver sus celos, yo diré
que gran tormento ha causado;
mas pregunto, ¿qué olvidado

los duda aunque no los ve?
Pues para el que tiene incierta
una esperanza creída,
tan muerta está la que olvida
como si estuviera muerta;
luego bien he colegido,
que de celos el tormento,
muerte ni aborrecimiento
se igualan al del olvido.

ZAMBAPALO Bene dixit.

DOÑA JUANA Oye, espera;

mayor es el mal de ver
su dama en otro poder,
y arguyo desta manera:
el olvidado, vitoria
puede alcanzar algún día,
del mérito y la porfia
se consigue la vitoria;
el aborrecido siento
que templará su pasión
con ver que él da la razón
para su aborrecimiento;
uno y otro, digo yo,
como el uno y otro ama,
que admitir podrá su dama,
y el que vio sus celos no;
aquel que perdió muriendo
la que amó con viva fe,
ya que no la ve, no ve
dama que le esté ofendiendo;
mas no iguales los desvelos
son del que recela y ama,
pues cada día su dama
ve que le está dando celos;
esta si que es muerte, a quien
ningún mal ha preferido,
pues ahora hay celos, olvido,
como celos que se ven.
Que de los dos, el mayor
mal es el mal que se piensa,
y es la duda de la ofensa
circunstancia del dolor
más eficaz y más fuerte;
pues si agora he colegido
que hay donde hay celos olvido,
aborrecimiento y muerte,
que serán los desconsuelos

mucho mayores se entiende
de un mal que a todos comprende
que de un mal que está sin celos.

ESTUDIANTES ¡Vítor!

BERMÚDEZ La muerte se entiende,
que mayor dolor causó
que celos.

DOÑA JUANA La que murió
lastima, pero no ofende.

MARQUÉS No da celos, pero darlos
podrá la que tuvo amor
y aborrece.

DOÑA JUANA No es peor
dar celos que imaginarlos.

SERAFINA Ni aun la olvidada ha podido
dar celos por recompensa.

DOÑA JUANA Memoria para una ofensa,
mas que se volviera olvido.

ESTUDIANTES ¡Vítor el doctor Madrid!

OTRO ¡Désele el premio!

FILENO Es razón.

SERAFINA Yo también hago opinión;
este favor recibid,
don Pedro.

(Dale una rosa a DON PEDRO BERMÚDEZ)

MARQUÉS (Ap.) Viven los cielos,
que hay otro favorecido.

SERAFINA (Ap.) Yo que me quejo de olvido
he de vengarme con celos,
que es el mal que se imagina
que es el mayor de los tres
mas no lo siente.

DOÑA JUANA (Ap.) El Marqués
mirando está a Serafina.

¡Oh, como es dolor más fuerte!

¡Grande mal los celos son!

BERMÚDEZ (Ap.) Amar la imaginación
es adorar a la muerte:

la muerte amo y amo bien.

MARQUÉS Todos cuatro males siento:
olvido, aborrecimiento,

celos y muerte también,

MÚSICA Dejad la academia

de ciencias y ingenios,

que se ha vuelto certamen de amor
y palestra de celos.

SERAFINA Bien habéis dicho; yo creo
que es tarde, y cansada estoy;
cese el certamen por hoy.

CETINA Quibus finitis.

ZAMBAPALO Laus Deo.

MARQUÉS La ciencia y la erudición
de Madrid es soberana.

DOÑA JUANA Ah, señor Marqués, mañana
leeremos de oposición;
vuecelencia me ha de honrar

MARQUÉS Ir a serviros espero.

BERMÚDEZ Yo que he de leer primero
os quería suplicar,
que a un tiempo honréis a los dos.

MARQUÉS Obligación mía es.

FILENO Vámonos, señor Marqués,
que tengo que hablar con vos.
(Aparte se lo dice el MÁGICO)

MARQUÉS A vuestra casa a saber
lo que ordenáis iré yo.

FILENO Pues veréis si hay magia o no.

MARQUÉS Eso es lo que quiero ver.

FILENO Haréis que en ella os espere
mañana.

BERMÚDEZ Siempre fue usado
(Tras el DOTOR MADRID)

que aquel que un premio ha ganado
pueda darte al que quisiere;
y sólo en vos estará
bien empleado este día.
(Quiérole DON PEDRO dar el favor a DOÑA JUANA)

DOÑA JUANA Darle yo yerro sería,
y darle vos lo será,
si el ejemplo no tomáis
de mi error os culparé.

SERAFINA Yo se lo perdonaré,
porque vos le recibáis.

DOÑA JUANA Vos se le disteis, y así
perdonad que le prefiera.

BERMÚDEZ (Ap.) ¡Ah si este premio me diera
quien no le quiere de mí!

CETINA ¿Vais a la lición?

OBREGÓN Sí iré.

CETINA Pues adiós.

OBREGÓN Yo iré temprano.
MARQUÉS (Ap.) ¡Ah si este premio que gano
me le diera cuyo fue!
BERMÚDEZ (Ap.) Mas bien puede ser error
el que crean mis desvelos.
SERAFINA (Ap.) ¡Que quien arguye de celos
sepa tan poco de amor!
MARQUÉS (Ap.) Pero ya un consuelo he hallado
para templar mi dolor,
prenda suya es el favor,
aunque otro me le haya dado.
SERAFINA (Ap.) Y en parte corrida estoy
que me burlase amor ciego.
DOÑA JUANA (Ap.) Mas que a la luz de mi fuego
han de conocer quien soy?
FILENO (Ap.) Pues si ha de ver desta suerte
cuanto de la magia sé...
JULIA (Ap.) Si ya no hay Marqués que dé...
BERMÚDEZ (Ap.) Si he de padecer la muerte
de una duda...
MARQUÉS (Ap.) Hermosos cielos,
si he de ser aborrecido...
BERMÚDEZ (Ap.) Si he de penar de un olvido...
DOÑA JUANA (Ap.) Si he de morir de unos celos...
JULIA (Ap.) Si a su casa tengo de ir...
ZAMBAPALO (Ap.) Si en ella la he de gozar...
SERAFINA (Ap.) Si un desaire he de llorar...
DOÑA JUANA (Ap.) Si amor me ha de descubrir...
FILENO (Ap.) Que otra vez digáis espero...
BERMÚDEZ (Ap.) A un tiempo a todos diré...
MARQUÉS (Ap.) Otra vez repetiré...
SERAFINA (Ap.) He de decir...
DOÑA JUANA (Ap.) Decir quiero...
MÚSICA Dejad la academia
de ciencias y ingenios.
Que se ha vuelto certamen de amor
y palestra de celos.

Jornada segunda

(Salen EL MARQUÉS y ZAMBAPALO)

si ha de hallarle, siendo un perro
cosa que hallará en cualquiera.

La que le hurtó la criada
el manto, y pierde en perderla
dos mantos, que ella como él
cubrían de una manera.

La que...

MARQUÉS Deja necedades,
Zambapalo.

ZAMBAPALO No quisiera
que a esta cueva entrar intentes.

MARQUÉS Qué importa, si no entro en ella
con intento de saber
más ciencia, aunque haya otra ciencia
que la magia natural.

ZAMBAPALO Señor, el que entrar te vea,
cosas sobrenaturales
ha de imaginar que intentas.

Advierte, Señor, que cría
enemigos la grandeza;
guárdate de un enemigo,
que no puede, aunque más pueda,
librarse de un testimonio
todo un Marqués de Villena.

MARQUÉS ¿Qué importará que la nube
a cegar al sol se atreva,
si él ha de durar entero
y ella ha de morir deshecha?

ZAMBAPALO Señor, ¿resuélveste a entrar?

MARQUÉS Sí.

ZAMBAPALO Pues la puerta está abierta.

MARQUÉS ¿La abrieron?

ZAMBAPALO Ella se abrió.

MARQUÉS Pues entra.

ZAMBAPALO Requiem æternam.
(Entra.)

Ve delante.

MARQUÉS ¿Tienes miedo?

ZAMBAPALO Así tuviera vergüenza.
(Dan la vuelta al tablado.)

MARQUÉS ¿No me sigues?

ZAMBAPALO ¿No me hueles,
Señor?

MARQUÉS ¿Qué hay?

ZAMBAPALO Mira no sea

que encuentres con la redoma
a tienta, que si la quiebras,
se derramará el demonio.

MARQUÉS Bestia, calla.

ZAMBAPALO Esa es mi tema,
porque soy bestia haces caso
de mí.

MARQUÉS ¿Que por eso creas
que te traigo?

ZAMBAPALO Los señores,
siempre se pagan de bestias.

(Salen FILENO y BERMÚDEZ)

FILENO Salgamos, señor don Pedro,
pues ha entrado en nuestra cueva
el Marqués, a recibirle.

BERMÚDEZ Salgamos.

FILENO Sea vuecelencia
a esta casa bienvenido.

ZAMBAPALO Quebrose.

MARQUÉS Como esta pieza
está oscura, no sé quien
habla conmigo.

ZAMBAPALO ¿A qué esperan?
Saquen luces.

(Por debajo del tablado sacan un candelero y una vela, y se la ponen en la mano a
ZAMBAPALO)

Creo en Dios Padre;
Dios en su gloria me tenga;
yo muero ya, que me han puesto
en la mano la candela.

MARQUÉS Fileno, señor don Pedro
Bermúdez...

BERMÚDEZ Y el que se precia
siempre de vuestro criado.

FILENO Mil veces enhorabuena
vengáis, señor don Enrique,
a honrar esta casa vuestra.

MARQUÉS ¿Vos aquí, señor don Pedro?

FILENO Aunque en Salamanca tenga
tanta opinión, es también
discípulo desta escuela.

BERMÚDEZ Vuecelencia ha de sentarse.
FILENO ¡Hola! sillas.
ZAMBAPALO Sillas vengan;
en el aire hace el demonio
todo cuanto se le ordena.
(Salen tres taburetes por debajo del tablado.)

¿Qué dices desto?
MARQUÉS Que son
tropelías todas estas.
FILENO ¿No os sentáis?
MARQUÉS No he de sentarme;
sólo hablar con vos quisiera
una palabra, si da
el señor doctor licencia.
BERMÚDEZ ¿Pues vuecelencia no es antes
Que todos?
MARQUÉS Esa fineza
y cortesía os estimo;
pero hay algunas materias
cuyo posible remedio
en la dilación se arriesga.
BERMÚDEZ No es la que vengo a tratar
materia que no pudiera
de vuecelencia fiarse.
MARQUÉS Pues no importa que la sepa;
decidla, y yo lograré
que con escucharos pueda
esperar que mi cuidado
a vuestras voces suceda.
(Desaparecen las sillas.)

FILENO Sobre ese bufete agora
pon la vela.
ZAMBAPALO ¿Ireme fuera?
BERMÚDEZ No estorbas.
ZAMBAPALO Yo sé si estorbo.
MARQUÉS Proseguid.
BERMÚDEZ Mi pena es esta;
yo tengo amor.
MARQUÉS ¡Grande mal!
BERMÚDEZ Busco alivio.
MARQUÉS ¿Hay quien le tenga,
Si no es el que ha conseguido
el premio?
BERMÚDEZ Es tanta mi pena,
que amo una duda.

MARQUÉS Peor;
es amor una evidencia.
FILENO Decid vuestro mal.
MARQUÉS Hablad.
BERMÚDEZ Referírosle me pesa,
que manifestar la herida
duele más que padecerla.
MARQUÉS Las heridas penetrantes,
cuando no se manifiestan
no se curan.
BERMÚDEZ Es así.
FILENO Pues pasad a vuestra lengua
vuestra memoria.
MARQUÉS Y al labio
imagenes de la idea;
la medicina que duele
es la que sana.
ZAMBAPALO ¿A qué esperas?
BERMÚDEZ Si he de sanar con decirla,
poco importará que duela.
MARQUÉS Pues proseguid.
ZAMBAPALO ¿A qué aguardas?
BERMÚDEZ Ya empiezo, atended.
MARQUÉS Empieza.
BERMÚDEZ Era el julio, ardía el sol, el mundo ardía,
y incendio era común la luz del día,
y huía dél hacia la espuma blanca
del dilatado Tormes, Salamanca;
algunos de sus hijos diligentes
arrojaban su fuego a las corrientes,
y el que no se bañaba
vivía con el viento que le daba.
Llego, entre otros, al florido suelo,
a quien mordido habla el can del cielo
con un rabioso brío,
y antes que yo, mi sombra se echó al río;
tuve envidia a su maña, y, por vengarme,
empiezo sin aliño a desnudarme;
pero apenas lo intento,
cuando una voz que hermozeaba el viento
(porque era de mujer), en ecos vanos,
con mi misma atención ató mis manos;
quiero seguirla, y no me determino,
por no tener por cierto aquel camino
que enseñaba la voz dulce y extraña,
porque voz de mujer, ¿cuándo no engaña?
Rodeo con la vista el horizonte,

el prado ameno y el rizado monte,
y a seguir empecé la voz que erraba
por donde más alegre el campo estaba;
juzgando, que es de hallarla el mejor modo,
porque donde hay mujer se alegra todo;
y no fue necia, no, mi conjetura,
pues apenas me entré por la espesura,
cuando en el agua mi atención advierte
una mujer... estaba desta suerte:
toda dada al cristal líquido y bello,
hasta el hermoso cuello,
y las ondas que cerca della andaban,
unas con otras dulces peleaban
con inquieta rencilla
por allegar a ser su gargantilla.
Milagro fue no ahogalla
el torrente de puro idolatralla,
que el agua que venía,
por verla de más cerca más corría;
y la que se apartaba lentamente
se negaba al estilo del corriente;
mas las ondas brillantes,
muy preciadas de amantes
viéndola de tal modo acometida,
corrieron a su muerte por su vida;
el rostro estaba fuera
del agua, y la juzgué de la manera
que diligente mano
suele tener en medio del verano,
porque no muera al fuego riguroso,
en ropa de cristal clavel hermoso;
al río dulcemente estaba atada;
mas desde la esmaltada
orilla, algunas flores envidiosas,
presumiendo de bellas y de airosas
la llamaban con rígida aspereza
a competir con ellas en belleza.
Ella entonces, con priesa diligente,
porque era la hermosura muy valiente,
del agua iba dejando los favores
por batallar de linda con las flores;
los cristales lloraban,
y con ellas las ondas se abrazaban
pero fue diligencia sin ventura
que venció el pundonor de su hermosura.
A tierra salió, en fin, hermosa y fiera,
y cuando ver su perfección quisiera

desde la planta al hombro,
lo que miré me lo robó el asombro;
vistiose dentro de su mismo coche,
piérdola de los ojos con la noche,
y cuando examinar quien es quería,
entre otros coches pierdo el que seguía.

MARQUÉS ¿Y le hallaste luego?

BERMÚDEZ No.

MARQUÉS Qué, ¿la hubisteis de perder?

BERMÚDEZ Infelice fui al volver
de una esquina se perdió.

Pero pienso que es...

MARQUÉS Decid.

BERMÚDEZ ¿Quién pensáis que es?

MARQUÉS No os paréis.

BERMÚDEZ Si os lo digo os reiréis.

MARQUÉS Decidlo.

BERMÚDEZ El doctor Madrid.

MARQUÉS ¿En qué lo pensáis?

BERMÚDEZ A aquel

rostro que adoré rendido

es este tan parecido

que me parece que es él.

MARQUÉS ¿Tenéis otro indicio?

BERMÚDEZ Sí.

MARQUÉS Decidle.

BERMÚDEZ Cuando os conté

que perdí aquel coche, fue

la calle en que le perdí

La suya.

MARQUÉS Sí; mas pudiera

padecer la vista engaños.

BERMÚDEZ Otro hay, que ha más de tres años

que la vi, nunca la viera,

y aunque con firme deseo

hallarla mi amor procura,

nunca he visto esta hermosura

si no es adonde la veo.

MARQUÉS Aún no es bastante.

BERMÚDEZ Otro hay más:

ni criada ni criado

me aseguran que haya entrado

adonde duerme jamás.

Y este retiro se crea

que no es de hombre.

MARQUÉS Decid

si hay otro.

BERMÚDEZ Que es de Madrid,
y no se sabe quién sea;
pero el mayor viene a ser
que cree mi voluntad.

MARQUÉS ¿Qué es?

BERMÚDEZ Que en toda la ciudad
dicen los más que es mujer.

MARQUÉS ¿Mujer?

BERMÚDEZ Sí.

MARQUÉS Si eso os desvela,

creed será grande error,
¿que es mujer quien es mejor
estudiante de la escuela?

¿Tener puede una mujer
tal ingenio y tal razón?

La lición de oposición
que contra vos leyó ayer,

¿Cuándo otra vez se verá?

¡Qué bien dispuesta, qué aguda,
qué grande! y por quien, sin duda,
la cátedra llevará.

Dejad, don Pedro, por Dios
esa locura, que es rara.

BERMÚDEZ ¿Pues si una mujer cursara
la escuela, decidme vos,
no llegara a merecer,
si se aplicase a estudiar,
en poco tiempo...?

MARQUÉS Olvidar
la labor que sabía hacer.

BERMÚDEZ Las mujeres siempre vi,
que en ingenio nos exceden.

MARQUÉS ¿Queréis ver en lo que pueden
leernos cátedra?

BERMÚDEZ Sí.

MARQUÉS En premiar sin afición,
en saber mentir enojos,
en conocer por los ojos
el ajeno corazón.

Fingir celos, sembrar iras,
afectar seguridades,
y a la luz de las verdades
lisonjear con mentiras.

Saber lograr un desdén,
llorar mucho y no sentir,
dar algo para pedir
y no pedir porque den.

Cautelar con la llaneza
la mucha necesidad,
vender su comodidad
a su amante por fineza.
Elegir los que convengan,
conservar los que desmayan,
en rogar porque se vayan
y en despedir porque vengan;
ningún ingenio se alabe
que las pudiera exceder,
que en esto pueden leer
la cátedra al que más sabe.

BERMÚDEZ Sea o no, señor Marqués,
amante como rendido,
sólo a saber he venido
del señor Fileno, si es
este desvelo apariencia,
porque escarmentado quede.

MARQUÉS ¿Cómo?

BERMÚDEZ Por la magia puede
saberlo, puesto que es ciencia
infalible.

FILENO Y importante;
yo lo examino y lo toco.

MARQUÉS Hasta ahora os tuve por loco,
pero no por ignorante.

BERMÚDEZ Caprichos tan peregrinos
como vos no hay quien los tenga.

MARQUÉS ¿Que un hombre barbado venga
a consultar adivinos?

Ahora digo que hay menguados,
que más no lo pueden ser;
hácenle hoy a un mercader
un hurto de mil ducados;
y muy confiado y contento
a un adivino se va
de que le descubrirá
a que le cueste otros ciento.

Majaderos desta pinta
son otros que a estos exceden,
que imaginan que les pueden
hechizar con una cinta.

Luego una que se hace niña,
y creyendo que está ahojada,
da orden a una criada
que cercene la basquiña
de fulaneja, que ha sido

quien la miró un si es no es,
y la sahuman después
de destruir un vestido.
Luego otras que he visto yo
contar vigas...

BERMÚDEZ Bueno a fe.

MARQUÉS Luego otros que creen que
vuelan las brujas.

ZAMBAPALO ¿Pues no?

MARQUÉS No, ignorante.

ZAMBAPALO Yo pregunto
como es que yo soy un lego.

MARQUÉS Úntanse todas.

ZAMBAPALO ¿Y luego?

MARQUÉS Provoca a sueño aquel unto,
que es un opio de un beleño
que el demonio les ofrece,
de calidad, que parece
que es verdad lo que fue sueño;
pues como el demonio espera
solamente en engañar,
luego las hace soñar
a todas de una manera;
y así piensan que volando
están cuando duermen más,
y aunque no vuelan jamás,
presumen en despertando
que cada una en persona
el becerro ha visitado,
y que todas han paseado
los campos de Baraona;
siendo así que, vive Dios,
que se han visto por momentos
durmiendo en sus aposentos
untadas a más de dos.

BERMÚDEZ Pues decidme, ¿qué he de hacer?

MARQUÉS Ir a su casa.

BERMÚDEZ Allá he de ir,
pero ¿qué diré?

MARQUÉS Decir
que vos sabéis que es mujer
y que en el río habéis sido
quien por ella perdió el seso.

BERMÚDEZ ¿Y si después de todo eso
no fuese ella?

MARQUÉS ¿Qué hay perdido,

don Pedro, en aventuraros
a hablar?

BERMÚDEZ Bien me aconsejas.

FILENO Si yo os dijere que vais,
mejor podréis declararos.

MARQUÉS Fileno, en resolución,
dado que habéis acertado
será acaso.

FILENO Yo he cobrado
con vos muy mala opinión;
buena la espero tener
muy presto.

MARQUÉS No sé yo cuándo.

ZAMBAPALO ¿Y ustedes no andan deseando
saber si es hombre o mujer?

¿Y dejan que cada cual
parecer y voto dé?

Pues óiganme, y les daré
un remedio natural
con que puedan convencerla,
si da licencia el Marqués.

BERMÚDEZ Dinos el remedio.

ZAMBAPALO Es...

MARQUÉS Habla.

ZAMPAPALO Desnudarla y verla.

MARQUÉS Simple.

BERMÚDEZ Un remedio he pensado
que quiero experimentar;
mas no lo he de contar
hasta haberlo ejecutado.

Yo buscaré a vuecelencia
guárdeos el cielo, Marqués.

MARQUÉS Veámonos luego.
(Detiénele FILENO)

FILENO Esto es
hacer burla de mi ciencia
y dejarme desairado,
y desde agora os sentencio
a que me perdáis.

BERMÚDEZ Fileno,
ya yo voy desengañado,
y ya de hoy más me prometo
no volveros a buscar.

FILENO Oíd, si queréis aguardar,
yo os descubriré el secreto
de vuestro amor.

vea yo todo cuanto pasa
esta noche en la ciudad.
ZAMBAPALO Noche será peregrina.
FILENO Cuanto pasare iréis viendo
en Salamanca, en corriendo
de ese espejo la cortina.

(Corre la cortina, descúbrese un espejo, que miran por él todo lo que va saliendo a
representar.)

MARQUÉS Ya la cortina corrí.
ZAMBAPALO El diablo aquí me metió;
¿y hemos de ser vistos?
FILENO No.
MARQUÉS. ¿Oiremos lo que hablan?
FILENO Sí
ZAMBAPALO ¿Oirame alguno si hablo?
FILENO No, ni te muevas ni espantes;
ya llegan tres estudiantes
al mercado.
ZAMBAPALO Verá el diablo.

(Salen CETINA, OBREGÓN, ESTUDIANTES y CARRASCO)

OBREGÓN Mala noche.
CETINA ¿Pues hay quien
la tenga buena sin blanca,
aunque sea en Salamanca?
ESTUDIANTE Frío hace.
CARRASCO Y hambre también.
OBREGÓN ¿Vuestro padre no os ha enviado
esta Pascua algún dinero?
No es posible.
CETINA El arriero
Hoy me ha traído un recado.
CARRASCO ¡Oh, santa palabra! Hoy...
OBREGÓN ¿Le envía tu padre?
CETINA Pues.
CARRASCO ¿Y qué es el recado?
CETINA Es,
que le avise cómo estoy.
Pero mi madre, con harta
pesadumbre me escribió
una letrilla me envió.
OBREGÓN ¿Letra?

CETINA Sí, la de la carta.
CARRASCO Buen dinero.
CETINA A otro correo
diz que habrá consolación.
ZAMBAPALO Señor, ¿no ves a Obregón
y a Cetina?
MARQUÉS Ya los veo,
CARRASCO ¡Quién cenara de misterio
que está la barriga enjuta!
CETINA Yo empeñaré una Instituta,
un Pichardo o Minsingerio.
CARRASCO ¿No es mejor en el mercado,
pues tan a mano los veis,
que corramos cuatro o seis
asadores de adobado?
CETINA Bien has dicho.
CARRASCO Yo imagino,
que agora cuando venía
vi en la pastelería
un pavo como un pollino.
CETINA Corrámosle, si eso pasa.
OBREGÓN Saldrá el pastelero fiero.
CETINA Yo conozco al pastelero,
y es hombre de linda masa.
No saldrá.
CARRASCO Yo determino
ser el que le ha de correr.
OBREGÓN Primero hemos menester
saber qué se hará de vino.
(Saca CETINA una bota.)

CETINA Aquí está la bota.
CARRASCO Bella
presencia tiene.
CETINA ¿Oyes? Mira.
CARRASCO ¿Esto es vino?
CETINA Sí.
CARRASCO Es mentira,
Que yo vi echar agua en ella.
CETINA No lo niego, pero advierte,
que el agua en vino he trocado.
MARQUÉS El Cetina es extremado.
CARRASCO ¿Cómo fue?
CETINA Fue desta suerte:
como el cristiano está ardiente,
esta bota procuré
y azumbre y media le eché

de agua en aquella fuente.
Y a esa taberna primera
que está en el mercado fui
cuatro azumbres me eche aquí,
la dije a la tabernera;
Y cuando llena tenía
la bota, dije afligido:
por Dios, que se me ha caído
un real de a ocho que traía.
Rota está la faldriquera,
cayóseme en el camino;
-Pues vuélvame usted mi vino,
repitió la tabernera,
que con eso se remedia.
-Daré lo que usted me ha dado,
dije, que yo había tomado
de otra parte azumbre y media.
Ella su vino midió;
bien que al medirlo gruñía
y el agua que yo traía
hecha vino se quedó.
MARQUÉS Lo que hacen los estudiantes
me hace risa.
CARRASCO Ea, venid.
ZAMBAPALO Si ello es vino de Madrid
tan agua será como antes.
CETINA Llevó gatazo crüel.
OBREGÓN La industria digo que alabo.
CARRASCO Ea, señores, al pavo,
que tres somos contra él.

(Vase llegando CARRASCO hacia la pastelería.)

CETINA Esta es la pastelería,
acaba, llega quedito.
CRIADA (Dentro.) La cazuela del cabrito.
OTRO (Dentro.) Uno de a ocho, Estefanía.
JULIA (Dentro.) Mi pavo.
CETINA El pavo han nombrado.
PASTELERO (Dentro.) Está crudo.
JULIA (Dentro.) Venga ansí.
ZAMBAPALO Si lo sacan para mí,
lo mismo es así que asado.
CETINA Extremada ocasión pierdes,
llega, nadie te conoce.
CRIADA (Dentro.) Los veinte y cuatro de a doce

del Colegio de los Verdes,

(Sale CARRASCO)

CARRASCO ¡Ah, señores!

CETINA ¿Viene el pavo?

CARRASCO No le traigo.

OBREGÓN ¿Qué lo impide?

CARRASCO Una criada le pide,

mal viene con ella un bravo,

y ha de pasar por aquí

con su espada y su broquel.

CETINA Pongamos este cordel

de esquina a esquina.

OBREGÓN Sea así.

(Atan un cordel grueso en el tablado, atravesado de esquina a esquina.)

CARRASCO ¡Extremado es el capricho!

CETINA No he visto industria mejor.

CARRASCO En pescando el graznador,

dar un salto.

CETINA Bien has dicho.

CARRASCO Yo vuelvo.

CETINA Pues ea, embiste.

OBREGÓN ¿Salió la cazuela?

CARRASCO Hela;

pues manos a la cazuela.

(Sale CARRASCO con una cazuela y con un pavo dentro, y salta por encima del cordel.)

JULIA (Dentro.) ¡Ah, ladrón!

CARRASCO Laus tibi Christi.

(Sale UN BRAVO tras CARRASCO, y tropieza en el cordel y cae en el suelo.)

BRAVO El pavo te quitaré
y el alma.

CARRASCO Sígame el bravo.

BRAVO Pues aguárdame.

JULIA (Dentro.) ¡Ay mi pavo!

BRAVO ¡Válgame Dios!

OBREGÓN ¿Para qué?

JULIA (Dentro.) ¡Ay pavo! ¡ay cazuela mía!

De verlo loca me torno.

(Sale EL PASTELERO con una pala, y cae en el suelo; danle al BRAVO y al PASTELERO)

PASTELERO ¿A la vista de mi horno
se hace esta superchería?

CETINA A este quiero cascar,
que de riesgo me lo ahorro.

BRAVO ¿Que no haya quien dé socorro
a un tío de un familiar?

JULIA (Dentro.) ¡Favor a un pavo!

ZAMBAPALO ¡Ay qué dolor!

(Salen DOS PORTEROS)

PORTERO 1º La justicia, caballeros;
ténganse a un par de porteros
del señor Corregidor.
(Cae el PORTERO PRIMERO)

PORTERO 2º ¿Qué ha sido?

JULIA (Dentro.) Quedarme en seco,
porque el pavo me han corrido.

OBREGÓN Los porteros han caído.
(Dan a los PORTEROS de cintarazos.)

CETINA Pues zas.

OBREGÓN Aquí, que no pecho.

CARRASCO ¡Ay que me quemó!

BRAVO ¡Oh ladrones!

CETINA Tú mientes.

BRAVO Mal he quedado;
ahora bien, un hombre honrado
ha de huir las ocasiones.
(Vase)

PASTELERO Yo me vengaré, crueles
estudiantes.

CETINA El menguado
no lleva ya el ojaldrado
dispuesto para pasteles.

PORTERO 1º ¿Que se haga cara a cara
tal resistencia conmigo?

Si no se hace un gran castigo
tengo de arrimar la vara.

(Vase.)

ZAMBAPALO Desta vez, hambre, cruel
te he de dar un golpe bravo,

OBREGÓN Que se nos enfría el pavo.

CARRASCO Ea, amigos, pocos y a él.

CETINA Sí, que el hambre estudiantina
a la canina ha excedido.

JULIA Miren que ese pavo ha sido
de mi ama Serafina.

CETINA Pues correr.

OBREGÓN Huir.

CARRASCO Volar.

ZAMBAPALO Buenos van los licenciados.

JULIA (Dentro.) ¡Señores, que estando asados
puedan los pavos volar!

PASTELERO Ninguno malo ni bueno,
estudiante ha de quedar;
desde mañana he de echar
en los de a cuatro, veneno.

(Vanse LOS ESTUDIANTES, EL PASTELERO y JULIA)

FILENO ¿Qué decís?

MARQUÉS Famosa gente.

FILENO ¿No os habéis entretenido?

MARQUÉS Mejor rato no he tenido.

ZAMBAPALO Y el pavo estaba excelente
bien me ha sabido en verdad.

MARQUÉS ¿Tú has comido dél? ¿qué dices?

ZAMBAPALO Sí, Señor, con las narices
me he comido la mitad.

FILENO Que ahora veáis espero
cuanto el deseo imagina.

MARQUÉS Ver quisiera a Serafina,
a quien vos sabéis que quiero.

FILENO ¿Posible es, Señor, que quieras
ver otra cosa tan presto?

MARQUÉS. ¿Zambapalo?

ZAMBAPALO Señor...

MARQUÉS Esto
parece que va de veras.

FILENO Verla vos, fácil será.

MARQUÉS ¿Y hablarla?

FILENO Es dificultoso,
que para eso es forzoso

que os lleve donde ella está.

MARQUÉS ¿Cómo verla aquí he podido,
y hablarla aquí no podré?

FILENO La causa de eso os diré.

MARQUÉS Tened, que ya os he entendido;

es, que cuanto están mirando

vista y imaginación

sólo es representación

de aquello que está pasando;

y lo distante y ausente

por la magia puedo ver,

mas no puede responder

quien no estuviere presente

a lo que pregunto yo;

que aunque vos podáis veloces

traerme a mí aquellas voces,

que hablen a mi intento, no;

y así cuanto por la ciencia

de vuestra magia miré,

como preciso no fue

que hubiese correspondencia,

de ambas voces se imagina

que ver puedo lo aparente;

pero no estando presente,

¿cómo hablaré a Serafina?

FILENO Pues si hablarla no podéis,

¿la queréis ver?

MARQUÉS Verla quiero.

FILENO Pues primero es que veáis...

MARQUÉS ¿A quién, decís?

FILENO A don Pedro

Bermúdez.

MARQUÉS ¿Dónde decís

que está?

FILENO Miradle entrar dentro

de la casa del doctor

Madrid.

MARQUÉS Con quien yo le veo

hablar es con Carrasquillo,

que es un criado del mesmo

don Alonso de Madrid.

FILENO Atended.

MARQUÉS Ya estoy atento.

(Salen CARRASCO y BERMÚDEZ en un tablado que ha de haber en otra parte fabricado.)

BERMÚDEZ Tomad estos veinte escudos,
aunque no os pago con ellos
de esconderme en esta casa
el gusto que me habéis hecho.

¿Cuál es el cuarto en que duerme
don Alonso?

CARRASCO Este primero.

BERMÚDEZ ¿Y a qué hora se recoge?

CARRASCO No puede tardar, supuesto
que son las ocho, y ya es hora
de estudiar.

BERMÚDEZ A este aposento
me retiro.

CARRASCO ¿Qué intentáis
dentro dél?

BERMÚDEZ Eso no puedo
deciros.

CARRASCO Lo que os suplico
es que me guardéis secreto
de haberos aquí escondido.

BERMÚDEZ Segunda vez lo prometo.

CARRASCO ¿No queréis que os cierre?

BERMÚDEZ No.

CARRASCO Pues adiós.

BERMÚDEZ Guárdeos el cielo.

(Escóndese BERMÚDEZ, y vase EL CRIADO)

MARQUÉS Y a qué se esconde en la casa
del doctor Madrid?

FILENO No puedo
por la magia penetrar
del hombre los pensamientos.

MARQUÉS ¿Conjeturarlos podéis?

FILENO Mas no siempre los acierto.

MARQUÉS ¿A qué efeto en esta casa
se ha escondido?

FILENO Ved primero
a Serafina, y después
otra vez he de volveros,
dejándole aquí escondido,
a que veáis el efeto.

MARQUÉS Con Juliana sale hablando
Serafina.

ZAMBAPALO Señor, pienso

que cuando de aquí salgamos,
no hemos de salir los mismos.

(Salen SERAFINA y JULIA)

SERAFINA ¿No dije que no salieras
de casa?

JULIA Ya se hizo el yerro
pero por verlos correr,
he de criar el invierno
que viene otros cuatro pavos.

SERAFINA Y cuando salgas por ellos
tenme otra cena.

JULIA De noche
los pavos son indigestos,
comidos a estas horas.

ZAMBAPALO Antes
a estas horas son ligeros.

SERAFINA ¿Pero qué se ha de cenar?

JULIA ¿No tienes amor?

SERAFINA Sí tengo.

JULIA Pues sírvate de ensalada
la esperanza.

SERAFINA Bien.

JULIA Supuesto

que es verde y tiene su azúcar,
y su vinagre si hay celos,
y sea el primero plato
la constancia, y yo te ofrezco,
si le admities, que este plato
te sepa muy bien por nuevo.

Para postres, desengaños
guisados por escarmientos,
que en la cena del amor
siempre es el plato postrero.

SERAFINA Pues dejarme sin cenar
y traerme un par de concetos
es cosa para apurarme
el gusto y el sufrimiento.

JULIA Eso sí, cuerpo de tal,
aunque amor tienes, me alegro
que me confieses tu hambre,
y no unas damas que vemos
que de puro enamoradas
dicen cuando están comiendo
«No puedo comer, amigas»;

y dice la amiga luego:
«Cómeme este pollo, hermana»;
Y ella dice: «Por ser tierno...»
Ay, cómete este gigote:
y vuelve a decir: «No puedo;
aquel traidor... pero vaya
siquiera porque está bueno».
Dice una criada: «Señora,
cómeme este par de huevos,
que están frescos». Y ella dice:
«No hay que hablar, no he de comerlos.
¡Ah infame! ¡ala ingrato! Mas vengan,
siquiera porque están frescos».
Que dice una beata: «Hija,
esta conserva la ha hecho
Soror de la Concepción;
come della»: y dice a esto
«Venga; por ser de esa Santa
la comeré, aunque no puedo».
¡Carantoñeras! comed
y quered bien.

ZAMBAPALO Me convengo.

MARQUÉS ¿A quién querrá Serafina?

ZAMBAPALO ¿Eso preguntas? ¿no es cierto
que a ti te quiere?

MARQUÉS No soy
tan confiado, que lo creo.

SERAFINA Llamando están a la puerta,
ve a mirar quien es.

JULIA El mismo
don Alonso de Madrid.

SERAFINA Dile que no entre.

JULIA Esto es bueno,
y está rabiando por verla;
Entrad.

(Sale DOÑA JUANA, vestida de estudiante.)

DOÑA JUANA Aunque amor es ciego,
como no es torpe mi amor,
determinado, aunque atento,
una ocasión solicita
lograr a costa de un riesgo.

SERAFINA Si a estas horas, la confianza
de saber que os agradezco
vuestro amor os ha traído

fue asegurarme de un miedo.

SERAFINA No me quejo yo, que vos tan gran desaire hayáis hecho como dárselo al Marqués, habiéndoosle dado, y necio, celos venís a pedirme de que os haya dado el premio.

DOÑA JUANA Sí, que en ocasiones, hay favores que son desprecios.

SERAFINA Si delante del Marqués os hice el favor, ¿fue haceros desaire?

DOÑA JUANA Desaire fue.

SERAFINA. ¿En qué?

DOÑA JUANA Respondedme a esto. ¿El Marqués no os quiere?

SERAFINA Sí.

DOÑA JUANA Pues si os quiere, ¿cómo puedo creer que sois tan grosera que a un gran señor hayáis hecho en público los desaires de hacerme el favor primero, si no es que haya merecido otro mayor en secreto?

SERAFINA Según eso, vos pensáis...

DOÑA JUANA Que fue industria y ardid vuestro para asegurarlo más, favorecer a lo menos.

MARQUÉS ¿No podré hablar?

FILENO No os oirán.

SERAFINA Ya estáis cansado y grosero, no obligación, y esa queja; no amor, y tan presto celos; idos.

DOÑA JUANA Voime.

SERAFINA ¿A qué aguardáis?

DOÑA JUANA Ireme, pero creyendo que le amáis.

SERAFINA Y creed también que sois a quien aborrezco.

DOÑA JUANA ¡Ay si trocarais su amor!

SERAFINA ¿En qué?

DOÑA JUANA En mi aborrecimiento.

SERAFINA ¿Porque no le ame queréis que os aborrezca?

DOÑA JUANA. Eso quiero.

SERAFINA No os entiendo, don Alonso.
(Vase.)

DOÑA JUANA (Ap.) Yo si que entiendo mis celos,
pues los pido como hombre,
y como mujer los siento.
(Vase.)

MARQUÉS ¿Fuéronse?

FILENO Sí, ya se han ido.

ZAMBAPALO Mater Christi.

MARQUÉS Un volcán tengo
dentro del alma, y un áspid
abrigo dentro del pecho.

FILENO Agora, señor Marqués
os quejáis cuando estáis viendo...

MARQUÉS Mis celos y mis agravios,
y que es don Alfonso el dueño
de Serafina.

FILENO ¿Y es poco
ver un desengaño a tiempo?

¿Veis que sois aborrecido,
señor Marqués?

MARQUÉS Ya lo veo

ZAMBAPALO No es eso lo que quería
ver el Marqués?

MARQUÉS No, era eso.

FILENO ¿Hay precio con que pagar
el desengaño?

MARQUÉS Fileno,
el que estima el desengaño
no tiene amor verdadero.

FILENO ¿La duda amáis?

MARQUÉS La duda amo,
que con ella, por lo menos,
ya que ahora no le alcance,
tengo esperanza del premio.
Si el desengaño pudiera
quitarme o amor, confieso,
que para los desengaños
no tuviera el alma precio;
pero aunque a abrirme los ojos
venga por confiado necio,
el que el amor no me quita
no me deja el escarmiento;
celos suelen dar las dudas,
pero también da con ellos

la estimación de quien se ama
razón para no creerlos;
y así, culpo el desengaño
y la duda seguir quiero,
que él mata, aunque, desengaño
y ella alivia, aunque dé celos.

FILENO Y esos celos que tenéis,
¿de quién los tenéis?

MARQUÉS Los tengo
del doctor Madrid.

FILENO Decidme,
¿y si yo que os di esos celos
os los quito?

MARQUÉS Bien podéis,
no siendo verdad todo esto
que he visto.

FILENO Todo es verdad.

MARQUÉS Pues si es verdad, ¿no podemos
ver cómo me lo quitáis?

FILENO Como os volváis de ese espejo
a esotra parte...

(Vuélvese EL MARQUÉS al otro lado.)

MARQUÉS ¿Y en él
que he de ver?

FILENO Veréis de nuevo
la casa de don Alonso.

MARQUÉS ¿Ya no vi en ella a don Pedro
Bermúdez?

FILENO Sí, en ella está
escondido.

MARQUÉS ¿Con qué intento
otra vez me le enseñáis?

FILENO Ahora veréis al intento
que os dije que se ha escondido
Don Pedro.

MARQUÉS Verle deseo.

FILENO Atended.

MARQUÉS Atento estoy.

ZAMBAPALO Otro demonio tenemos.

(Donde salieron CARRASCO y BERMÚDEZ, salen DOÑA JUANA y OBREGÓN, que es otro tablado segundo.)

DOÑA JUANA ¿Obregón?

OBREGÓN ¿Qué es lo que mandas?

DOÑA JUANA Mira en esos aposentos
si hay alguien que nos escuche.
OBREGÓN ¿Quién quieres tú que haya en ellos?
Carrasquillo no está en casa;
él cerró este cuarto, y luego
al ama le dio la llave.
¿Qué traes? ¿qué tienes?

DOÑA JUANA Primero
has de cerrar esas puertas
por de fuera.

OBREGÓN Ya las cierro.
(Cierra.)

BERMÚDEZ (La voz en aquesta sala,
si no me engañó el deseo,
de don Alonso he escuchado.
(Va saliendo BERMÚDEZ acechando.)

Desde esta cortina quiero
ver lo que pasa, si puede
ver bien un amor tan ciego.)
DOÑA JUANA Toma esas llaves ahora,
y sácame...

OBREGÓN No te entiendo.

DOÑA JUANA Un vestido de mujer
de los que guardados tengo.

OBREGÓN Di ¿para qué efecto?

DOÑA JUANA A ti
nada de mí te reservo.

OBREGÓN Cualquier secreto me puedes
fiar, pues sabes que tengo
con el amor de criado,
lealtad igual, igual pecho.

DOÑA JUANA Pues los secretos menores
te he fiado, y eres dueño
desde mi primera edad
solo tú de mis intentos
quiero fiarte el mayor.

OBREGÓN ¿Puede haber mayor secreto
que saber que eres mujer?

DOÑA JUANA Otro mayor.

OBREGÓN No le creo;
dile.

DOÑA JUANA Que siendo mujer
tengo amor y tengo celos.

BERMÚDEZ ¿Qué es esto, cielos, que escucho?

ZAMBAPALO Ah, Señor, ¿qué dices deso?

MARQUÉS Aún no lo creo.

BERMÚDEZ (Ap.) Vencí.

MARQUÉS Oye y mira.

ZAMBAPALO Escucho y veo.

OBREGÓN Pero pedirme un vestido

de mujer, ¿para qué efeto

puede ser? mira lo que haces.

DOÑA JUANA No te pido ahora consejos.

OBREGÓN ¿Pues qué es lo que pides?

DOÑA JUANA Solo

que hagas lo que yo te ordeno.

OBREGÓN Aquí tienes un vestido

que ayer saqué.

(Sácale un vestido de mujer, y vase desnudando el de hombre.)

DOÑA JUANA Dame presto

ese engaño de los ojos:

vengan las galas que fueron

desprecio de la hermosura,

siendo ellas quien la hacen menos;

las ricas y hermosas telas

(Vístese de mujer.)

vengan, que artífice atento

las tramó para el adorno,

y sirven para el estruendo.

Por mi rostro y por mis hombros,

sin orden baje el cabello,

a cuya docilidad

puso la industria preceptos.

OBREGÓN ¿Y en qué piensas?

DOÑA JUANA Dame un manto.

OBREGÓN ¿Y qué intentas?

DOÑA JUANA Hablar quiero.

OBREGÓN Responde.

DOÑA JUANA Que Serafina

padezca el mal que padezco.

Con celos me he de curar,

pues me han herido con celos;

yo quiero a un hombre a quien ella

favorece, y así intento

en casa de Serafina

ir a decir que le quiero,

y darla celos también

disfrazada.

ZAMBAPALO ¿Estás contento?

Celos de ti la pedía

pensé que erais...

ZAMBAPALO

Ahora temo

una relación.

BERMÚDEZ

Digáis

quien sois.

DOÑA JUANA

Pues negar no puedo

lo que soy, quiero empeñaros

por amante y caballero.

BERMÚDEZ Decidme, ¿en qué?

DOÑA JUANA

En confiar

de vos...

ZAMBAPALO

¿Qué será?

DOÑA JUANA

Un secreto.

¿Daisme palabra?

BERMÚDEZ

A esos ojos

la doy, pues que son mis cielos,

de que a vuestro labio, nunca

fíe esa verdad mi pecho.

DOÑA JUANA Pues oíd: ya amor escucha,

que oye mejor, como es ciego.

ZAMBAPALO ¡Gran noche! Señor, ¿qué dices?

MARQUÉS Prodigios son cuantos veo.

FILENO ¿Creéis que hay magia, Marqués

MARQUÉS Luego hablaremos secreto.

DOÑA JUANA Doña Juana de Madrid

es mi nombre; diome el cielo

nobles padres, mas no ricos;

esto a mis padres les debo,

la pobreza me dejaron,

la senda donde pudieron

coronarme de virtudes

las edades y los tiempos;

que si la riqueza tiene

tan cercano parentesco

con la ignorancia, que es madre

de los vicios, y si vemos

que de la sabiduría

es la pobreza un efecto,

que temporal la ignorancia

aspira al laurel y al cetro.

Que hace la sabiduría.

De las coronas desprecio;

no la ignorancia y riqueza

es la que logran deseos;

pobreza y sabiduría

es de lo que yo hago precio,

pues se muere deseando

y se vive mereciendo.
Tendría yo doce años,
cuando mis padres quisieron
darme estado y darme esposo;
mas como nunca a mi pecho
llegó una flecha de cuantas
vibraba el amor atento,
que acertar a un corazón.
No es empresa para un ciego,
y como mi inclinación
desde mis años primeros
fue a lograr la disciplina
de los libros, no de aquellos
que inventa la ociosidad
ni otros que margena el cielo,
que los que enseñan no son
los muchos, sino los buenos.
Dueña yo de mi albedrío,
rehúso el lazo, creyendo
que me le den como alivio
y me ofenda como peso;
pero viendo el padre mío
mi inclinación, y midiendo
cuánta es la distancia que hay
de su atención a mi ruego,
un maestro me previene
que atienda a enseñarme luego
la gramática, que es lengua
de ciencias y artes; a oír tiempo
la Retórica y las cuatro
liberales, donde leo
por la Astronomía cuanto
el dedo de Dios inmenso
fue escribiendo con estrellas
en todo ese octavo cielo.
Ni cuando en Madrid, mi patria,
guiada de mis deseos,
no conocida de nadie,
sin ser envidia, fuí ejemplo;
mi anciano padre faltó
de morir con tal deseo,
que en la memoria y la fama
dejó otra vida muriendo.
Quedé, sola y quedé pobre;
si dije pobre, basta esto,
que con decir lo segundo
se entendía lo primero;

y un día, entre otros que estaban
la soledad y el deseo
representándole especies
ciegas a mi pensamiento,
llena la imaginativa
de entes de razón diversos,
que obrando como fingidos,
los vi como verdaderos.
Yo misma me dije a mí:
¿de los hombres el ingenio,
el espíritu, el valor,
acaso es mayor que el nuestro?
A los hombres, ¿quién les dio
este común privilegio
en las lides y en las ciencias
de ser árbitros a un tiempo?
Si a nuestra flaqueza achacan
debilidades, no quiero
que funden su tiranía
en el desmérito ajeno:
si como ellos las mujeres
asistieran al manejo
del arcabuz y la pica
que el uso adiestra el esfuerzo;
si se criaran robustas,
no extrañando y resistiendo
del estío la inconstancia,
la variedad del invierno;
reconocieran los hombres
en batallas y reencuentros,
cómo era más su valor,
no siendo su fuerza menos.
Pero demos que en las lides
débiles sean, y demos
que digan que la experiencia
hace lo que el uso ha hecho;
pregunto, ¿es débil también
como el ánimo el ingenio
de las mujeres? el alma
que se ha ordenado y compuesto
de voluntad, de memoria,
y en el noble entendimiento
de aprensión, juicio, discurso,
por ser de mujer, ver quiero
destas tres operaciones
cuál es la que tiene menos;
pues a nosotras, ¿por qué

nos impiden que cursemos
lid y escuela, si en nosotras
hay igual valor y ingenio?
Y esto es, que como los hombres
son unos tiranos nuestros,
que de nuestra libertad
se alzan con todo el imperio,
mañosamente procuran,
viendo que hemos de excederlos,
para lucir sus errores,
deslucir nuestros aciertos.
Pues si esto es así, decía,
quitarme este traje quiero,
y en Salamanca, pues no hay
quien me conozca, ser pienso
envidia y admiración
de antiguos y de modernos;
y disponiendo también
este criado a este efecto,
que en el traje y el valor
fue imitación de su dueño;
trayendo alguna joyuela
que yo cautelé a este intento,
y el doméstico homenaje
feriado al primero precio,
salgo de Madrid, mi patria,
llego a Salamanca, empiezo
a cursar sus doctas clases,
y en ellas experimento
que es verdad que en las mujeres
hay valor y ingenio, puesto
que igualmente necesarios
en esta ocasión me fueron
ingenio para seguirlo
y ánimo para emprenderlo;
seis años habrá que estoy
en Salamanca, y, en ellos
he sido todo el aplauso
de la escuela en los primeros
años, sustentando actos,
en otros sustituyendo
cátedras, hasta alcanzar
de doctor el grado, siendo
generoso el de Villena,
quien me ayudó para serlo;
y cuando con vos (agora
si que quisiera deberos,

que entendiera por los ojos
el idioma del silencio)
cuando con vos competía
en esta cátedra ¡cielos!
Si los suspiros alivian
¿cómo suspiro y no aliento?
Digo, que cuando pensaba
que había burlado el sexo
mujeril, logrando el traje
equivocado a mi fuego;
mis lágrimas y mis voces
errando la senda al pecho,
pues hablo lágrimas puras
y lloro palabras luego;
digo, que como habla tanto
que era hombre, estuve creyendo
que no había sido mujer,
y acordóme amor necio.
Y yo dije: mujer soy,
porque voz y traje miento,
que no pudiera haber hombre
que amara como yo quiero.

Y ansí...

BERMÚDEZ ¿Y por qué os vestisteis
de mujer?

DOÑA JUANA Es porque tengo
celos, y es este su traje.

BERMÚDEZ ¿Y este no?

DOÑA JUANA No es este el mismo,
porque ese es el de fingirlos.

BERMÚDEZ Y este el traje de tenerlos.

¿Y a quién amáis?

ZAMBAPALO Esta es otra.

DOÑA JUANA (Ap.) Si no se lo digo, temo
que ha de revelar quien soy,
y si lo digo me arriesgo,
viendo que no es él querido
a que descubra el secreto.

¿Qué haré?

MARQUÉS Veamos a quien dice.

DOÑA JUANA (Ap. Desta industria me aprovecho;
quiero empezar a fingir,
pues a ser mujer empiezo.)

Pues digo que el tiempo...

BERMÚDEZ Hablad.

DOÑA JUANA Os dirá, señor don Pedro,
a quien quiero.

BERMÚDEZ ¿Luego yo
puedo ser feliz?
DOÑA JUANA No puedo
deciros más.
BERMÚDEZ ¿Pues porqué?
DOÑA JUANA Hasta que sepa de cierto
si queréis (¿qué le diré?)
a una dama.
BERMÚDEZ Oíd primero;
si pensáis que a Serafina
quiero, mátenme los cielos
si no la aborrezco.
DOÑA JUANA (Ap. Agora
me he de valer de lo mismo
que él dice.) ¿Y en la academia,
siendo yo quien lo merezco,
no os dio un favor?
BERMÚDEZ Es ansí;
bien dije yo que era el premio;
mas fue premio y no favor.
DOÑA JUANA Pues yo he de saber primero
si la amáis.
BERMÚDEZ Pero decidme,
después de satisfaceros,
¿puede tener esperanza
mi amor?
DOÑA JUANA El premio os ofrezco
(Ap. Y así el secreto aseguro),
si vos me guardáis secreto.
(Ap. Desta suerte he de engañarle.)
FILENO ¿Qué decís?
ZAMBAPALO ¡Hay más enredos!
FILENO ¿Y agora, señor Marqués,
tenéis celos?
MARQUÉS Celos tengo,
que unos celos me quitasteis,
y me habéis dado otros celos.
FILENO ¿De quién?
MARQUÉS De don Pedro son.
FILENO ¿Por qué son?
MARQUÉS Porque estoy viendo
que para sitiar dos damas
tiene tomados los puestos.
BERMÚDEZ Pues yo os vendré a ver.
(Díceselo a DOÑA JUANA)

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Por dónde

pudo esconderse aquí dentro!
¡Que me aborrezca quien amo,
y me ame a quien aborrezco!
MARQUÉS (Ap.) De cuanto esta noche he visto
a solos mis celos creo.
BERMÚDEZ Valiole a mi amor su industria.
DOÑA JUANA (Ap.) Burlome amor.
FILENO (Ap.) Llegó el tiempo
de que mi ciencia acredite.
DOÑA JUANA Vengareme si esto es cierto.
MARQUÉS ¡Qué se ha burlado el amor
de quien burló mis deseos!
DOÑA JUANA ¡Oh si yo hubiera estudiado
solo aborrecer!
BERMÚDEZ No quiero
saber más ciencia que amor.
MARQUÉS Desta ciencia experimento,
que cuando me enseñan más,
es sólo cuando sé menos.
FILENO ¿No creéis que hay magia?
MARQUÉS Aún no.
ZAMBAPALO Y dime, Señor, ¿es esto
lo que quieres ver?
MARQUÉS Tampoco.
BERMÚDEZ ¡Gran dicha!
DOÑA JUANA ¡Grande tormento!
FILENO Pues desaparezca todo
desta suerte.
ZAMBAPALO. Volaverunt.

(Da un golpe con el báculo FILENO, y vuelan a la par los dos tablados con todas las personas.)

Jornada tercera

(Salen CETINA y JULIA)

CETINA ¿Qué me dices?
JULIA Esto pasa.
CETINA ¡Jesús!
JULIA ¿Qué te maravilla?

CETINA ¿Tú en mi casa, Julianilla,
y a estas horas?

JULIA Yo en tu casa;
despidiome la menguada
de mi ama: es rara figura.

CETINA En tanto que el curso dura
no te ha de faltar posada;
dame, Juliana, un abrazo.
(Abrazala.)

JULIA ¿No hay luz? ¡Oh qué oscuro está!
¿Si hay para aceite?

CETINA Si habrá;
saquen aquí un...

(Sale CARRASCO con un candil.)

CARRASCO Candilazo.

JULIA Candil, alhaja civil,
de luz te pido que mudes.

CETINA ¿No sabes tú las virtudes
del aceite de candil?

JULIA Carrasco, ¿tú estás aquí?

CARRASCO Julia, ¿aquí te has venido?

JULIA Mi ama me ha despedido.

CARRASCO Y el doctor Madrid a mí.

Mas a ti, Julia, ¿por qué
echarte de casa ordena?

JULIA Porque escondí al de Villena
dentro de su casa fue.

CETINA El esconderse podía
sin llegarte a ti a ocupar,
pues se puede aprovechar
para eso de la magia,
en que dicen, que tan diestro
en tan poco tiempo está,
que dicen que sabe ya
mucho más que su maestro.

JULIA Pues yo del gran sentimiento
para no echarme a perder,
me he venido a recoger
esta noche a este convento,
donde me dicen que hay tantos
siervos de Dios.

CETINA Si seremos:

Juliana, aquí pasaremos
la vida como unos santos.

Di, ¿Serafina no ama
al doctor Capón?

JULIA Ya no;
celos le dio y no volvió
más a visitar mi ama.

CETINA Raras son cuantas alhajas
hay aquí en aquel rincón,
hay cama con su jergón.

JULIA ¿Pues duérmome yo en las pajas?

CETINA Es verdad.

JULIA Seo Licenciado,
¿Me quiere?

CETINA Quiérote bien,
o lléveme el diablo.

CARRASCO Amén.

JULIA Pues alce el dedo.
(Alza el dedo.)

CETINA Quemado.
¿Zambapalillo?

(Sale ZAMBAPALO)

ZAMBAPALO No es nada.

CETINA ¿Aquí también posas?

ZAMBAPALO Sí.

CETINA ¿Qué traes?

ZAMBAPALO Lo que traigo aquí
es para visto.

JULIA Pedrada.

ZAMBAPALO ¿Pero no sabrán primero
qué les traigo?

JULIA Dilo, pues.

ZAMBAPALO Carta de tu padre es,
que ahora me dio el arriero.

CETINA ¿Qué me dices?

ZAMBAPALO Vesla aquí.

CARRASCO Léela.

CETINA Esa luz llegad.

JULIA No me darás la mitad
de lo que te enviaren?

CETINA Sí.

(Lee.)

«Hijo de mi alma» ¡Qué extremos
de padre, y qué grande amor!

JULIA ¿Eres su hijo?

CETINA Y el mayor.

¡Oh, padres, lo que os debemos!

(Lee.)

«Yo quisiera...»

JULIA Lee, pues.

CETINA Estoy de contento loco,

todo le parece poco

cuanto me envía.

ZAMBAPALO Y lo es.

(Lee.)

«Ahora que en honra te he puesto,
enviarte el mundo...»

JULIA ¡Y qué honrado!

(Lee.)

«Pero el mundo está acabado.»

No hay viejo que no dé en esto.

(Lee.)

«Mas no por esto imagino
que puedo desconfiar.

La viña del olivar

se heló toda.»

ZAMBAPALO No habrá vino.

CETINA De escucharte me provoco
a rabia.

ZAMBAPALO ¿Pues qué hablé yo?

CETINA (Lee.) «La aceituna se apedreó.»

ZAMBAPALO Pues no habrá aceite tampoco.

CETINA (Lee.) «Más no por eso...» Bien digo
que eres tonto.

ZAMBAPALO Lo confieso;
prosigue.

CETINA (Lee.) «Mas no por eso
ha habido cebada y trigo.»

JULIA Cetina, ¿qué más aguarda?

CETINA Esto estaba yo esperando.

ZAMBAPALO Señor, leyendo y quemando,
arda la epístola.

CETINA Arda.

(Pónenla al fuego la carta, y van leyendo.)

ZAMBAPALO Agora de ti me río.

CETINA «Mas con todo...»

ZAMBAPALO Algo tenemos.

CETINA «Ahí te envío...»

(Soplan la carta y matan el fuego del papel.)

JULIA Soplemos,

y no arda, esa te envío.

CETINA Sí, y trátese con decoro

palabra tan ejemplar;

tal palabra había de estar

escrita con letras de oro.

JULIA Ahora batirá plus.

CETINA Habrá cobre

para contentar a ruines.

(Lee.)

«Te envío dos celemines
de bellotas, que estoy pobre.»

ZAMBAPALO ¡Bellotas! ¿esto tenemos?

JULIA Déj no te puedes quejar,

porque te quiere engordar.

ZAMBAPALO «¡Oh, padres, lo que os debemos!»

JULIA Razón de no enviar el cobre

da en la carta.

CETINA No la da.

ZAMBAPALO ¿Si dice que pobre está?

CETINA No engendrar quien fuere pobre;

¡oh viejecillo fiambre,

setentón, padre postizo,

holgarse cuando me hizo,

y matarme agora de hambre!

Vaya la Paulina, pues;

el candil apropiado.

JULIA Oye, acoto la mitad

de la bellota.

CETINA Tuya es.

TODOS (Cantan.) Al padre crüel y fiero

que al hijo que está estudiando

no envía de cuando en cuando

el plus con el arriero,

para que volver no pueda

en sí de error semejante,

la mano del estudiante,

caiga sobre su moneda.

TODOS Amén.

(Todo esto lo van cantando en tono de Paulina.)

CETINA A cuantos Nerones
padres, guardan su dinero,
con masilla de barbero
les unten los corazones.
TODOS Amén.

CETINA Padre que no envía
la porción cotidiana,
padezca cada semana
nuestra hambre de cada día.
TODOS Amén.

CETINA Callos tenga luego
en lugar de sabañones,
y así como estas razones
están ardiendo a este fuego...
(Queman el papel.)

Por divina permisión
quiera el que todo lo cría,
que el dinero que no envía
se le convierta en carbón.
TODOS Amén.

CETINA Lindamente me burló,
en vengarme estoy pensando.
(Llaman a la puerta.)

A esa puerta están llamando.

CARRASCO ¿Abriré la puerta?

CETINA No.

ZAMBAPALO ¿Si envía a llamarme el Marqués?

JULIA ¿Si envía a buscarme mi ama?

JUEZ (Dentro.) ¿No abren la puerta?

CETINA ¿Quién llama?

JUEZ (Dentro.) El Juez del Estudio es.

CETINA Ay; que si te topa aquí...

CARRASCO Todos a la treta iremos.

¿Adónde la esconderemos

que no la tope?

JULIA ¡Ay de mí!

CETINA Oigan, qué torpes estamos.

(Llaman.)

JUEZ (Dentro.) ¿No abren aquí?

CETINA Si se espera;

saca ese bufete fuera.

(Saca un bufete.)

Y debajo la escondamos.
CARRASCO Aquí acomodarle suelo.
CETINA Debajo te has de meter.
(Llaman.)

JUEZ (Dentro.) Si no abren he de hacer
echar la puerta en el suelo.
(Meten a JULIA debajo del bufete.)

JULIA Aquí veránme también.
JUEZ (Dentro.) A un carpintero me llama.
CETINA Una manta de mi cama
pon por sobremesa.
CARRASCO Bien:
¡linda industria, esta me agrada!

(Sacan una manta colorada, grande, y pónenla sobre el bufete de manera que la cubra.)

CETINA Yo he echado por el atajo;
ea, escóndete debajo.
JULIA Adiós con la colorada.
CETINA Ahora todos estudiad
recio, que es muy importante;
(Paséanse estudiando.)

«Justicia, es una constante
y perpetua voluntad»...

CARRASCO ¿Vustedes piensan que es bobo
el Juez del estudio?
CETINA Pues...
CARRASCO Digo, que constante es
la justicia.
CETINA Nego.
CARRASCO Probo.
CETINA No es constante, pues se vio
que la mundana malicia...
(Llaman.)

JUEZ (Dentro.) Abran aquí a la Justicia:
verán si es constante o no.
JULIA Ahora abre.
CETINA De buena gana.
¿Quién es?
JUEZ (Dentro.) ¿No lo ha oído antes?
PORTERO 1º (Dentro.) El señor Juez de estudiantes.

CETINA Hablara para mañana
Señor.

(Abren, sale EL JUEZ, DOS PORTEROS y FILENO)

JUEZ Por lo que han tardado,
los tengo de castigar.

CETINA En empezando a estudiar
un hombre, está embelesado.

JUEZ ¡Estudiar! bien por mi vida.

CETINA Fileno, ¿a qué viene acá?

JUEZ ¿Dónde una mujer está
que tienen aquí escondida?

CETINA Demonios de ciento en ciento
la lleven si ha entrado aquí,
señor Juez.

JULIA Llévente a ti.

JUEZ Buscadla en ese aposento.

CETINA ¿Y Fileno, para qué
viene con vos a rondar?

FILENO A vos os vine a buscar
y al señor Juez encontré.

Que tengo que hablar con vos.
(Búscanla LOS PORTEROS)

CETINA A vuestra orden me tenéis.

JUEZ Ea, ¿no la buscáis? ¿qué hacéis?

PORTERO 1º No parece.

JUEZ Bien por Dios.

Yo la oí hablar, y es gentil
modo de andarla a buscar.

PORTERO 2º ¿Aquí, dónde puede estar?

JULIA Que te quemas, alguacil.

JUEZ Una mujer no era cosa
que esconderseme podía.

FILENO En otra casa sería,
que esta es gente virtuosa.

PORTERO 1º No hay cortina que la tape;
cueva ni desván se ve.

PORTERO.2º sino es que debajo esté
de aqueste bufete.

JULIA ¡Zape!

FILENO ¿Aquí puede estar?

CETINA No arguyas
sobre eso. -Lléguelo a ver.

JUEZ Que quitéis es menester

el bufete.

CETINA (Ap. al oído a FILENO)

Haz de las tuyas

Fileno.

CARRASCO Más que corrida
quedará.

CETINA No la quitéis.

¡Ah señor Juez!

JUEZ ¿Qué queréis?

CETINA Confieso que está escondida...

JUEZ Decid.

CETINA Esa desdichada...

Ahí debajo.

JUEZ ¿Qué he de hacer?

CETINA Pero es principal mujer,

sobre ser mujer casada;

faltas son de un hombre mozo,

si podéis excusar bella...

JUEZ Eso es bueno; vos y ella

habéis de ir a un calabozo.

De donde la han escondido

la sacad.

PORTERO 1º Eso es peor;

aquí no hay nadie, Señor.

(Quita un PORTERO la mesa y la manta y no hallan nada debajo.)

FILENO (Ap.) Yo la he desaparecido.

JUEZ Esa sobremesa alzado.

CETINA ¡Ay! ¿qué es eso?

CARRASCO Esta fue brava.

JUEZ ¿Pues no dijisteis que estaba
aquí debajo?

CETINA Es verdad.

JUEZ ¿Qué es della?

CETINA Yo mentiría.

JUEZ ¿A mí engañarme y mentir?

CETINA Yo por no contradecir
a vuesaerced lo decía.

JUEZ Sois un gran desvergonzado.

CETINA Vuesamerced, sabe honrar.

(Ap. ¿Por dónde pudo escapar
Julia?)

CARRASCO (Ap.) El Juez la ha mamado...

CETINA Yo estudiaba.

CARRASCO Yo también.

JUEZ Fileno, quedad con Dios.
FILENO Guárdeos el cielo.
JUEZ Por vos
no le castigo.
CETINA Hace bien.
FILENO Toda es virtuosa gente.
JUEZ Ea, noramala, estudiar.
CETINA Para usted siempre ha de estar
esta posada obediente.

(Vanse EL JUEZ y LOS PORTEROS)

¿Fuese?
CARRASCO Sí.
CETINA Pues cierra ya.
(Cierra.)

CARRASCO Cierro.
CETINA Zambapalo, di,
¿a Julia no escondí?
¿Pues cómo, dime, no está
donde la escondí?
CARRASCO ¡Qué fuera
que ahora no la hallemos!
CETINA ¿No?
FILENO Nada os espante, que yo
quise que el Juez no la viera,
y la desaparecí
Y agora parecerá.
Ahí está.
CETINA ¿Debajo está
de la sobremesa?
FILENO Sí.
CETINA Según he visto, y según
obraís, me burláis también;
no está aquí.
FILENO Miradlo bien.
¿Ha Julianilla?
JULIA. Ego sum.
CETINA Exi foras.
JULIA El tontazo
del Juez, ¿cómo no me halló?
CETINA Porque fue quien te encubrió
Fileno.
JULIA Dadme un abrazo,
(Abraza a FILENO)

redentor mío.

CETINA ¿Y a qué
en mi casa me buscáis?

FILENO A pediros que vengáis
a mi posada.

CETINA Sí haré.

FILENO Por la mañana.

CETINA Está bien.

FILENO Pues a las nueve os espero.

CETINA A veros iré el primero.

FILENO Vos Zambapalo, también
habéis de ir.

CETINA De buena gana.

ZAMBAPALO Pues los dos ¿qué hemos de hacer
en vuestra cueva?

FILENO Ha de ser
grande día el de mañana.

CETINA Que me digáis sólo pido
¿yo a qué he de ir?

FILENO Tú lo verás;
mis discípulos no más
son a los que yo convidó.

CETINA Mucho confieso que os debo.

ZAMBAPALO No hay más hombres que los dos.

CETINA Pues, Fileno, adiós.

ZAMBAPALO Adiós.

CETINA Vamos.

ZAMBAPALO A mucho me atrevo.

CETINA Famosamente se ordena.

FILENO Sí, pero en llegando el día
veréis.

CETINA ¿Qué?

FILENO Lo que quería
ver el Marqués de Villena.

(Salen SERAFINA y CRIADA, y DOÑA JUANA y OBREGÓN, por dos partes diferentes;
DOÑA JUANA vestida de estudiante.)

DOÑA JUANA ¿Si estará el Marqués en casa?

SERAFINA ¿Si habrá venido el Marqués?

OBREGÓN En casa dicen que está.

CRIADA Espérate y lo sabré.

DOÑA JUANA Yo lo quiero preguntar.

SERAFINA Ha, caballero, ¿sabéis
si está su excelencia en casa?

DOÑA JUANA En casa está.

SERAFINA Tápate.

CRIADA ¿Don Alonso?

SERAFINA Yo lo hago.

¿Que aquí me hallase después
que ha tanto que no me ha visto?

¡Hay tal azar!

DOÑA JUANA No os tapéis,
bellísima Serafina,

porque os viese, que no es bien
amenazar con el día
y dejar de amanecer.

¿Vos os escondéis de mí,
Serafina?

SERAFINA No hay por qué
de vos pueda recatarme.

(Ap. Ahora, amor, he menester
disimular y fingir.)

DOÑA JUANA Vistiéndose está el Marqués,
yo avisaré como vos...

SERAFINA Aguardad, no le aviséis,
que en esta segunda pieza,
mientras se viste, podré
esperar. ¿Vos cómo estáis
don Alonso?

DOÑA JUANA Desde que
no os veo, con menos gusto;
mas también confesaré
que más sosegado estoy
desde que os dejo de ver.

(Ap. ¿A qué vendrá Serafina?)

SERAFINA (Ap. ¿Que no me pregunte a qué
busco al Marqués? Ya no me ama.)

¿Qué, tanto ha que no me veis?

DOÑA JUANA Seis siglos me han parecido
seis meses.

SERAFINA Esa es
falsedad.

DOÑA JUANA Verdad del alma
es sola.

SERAFINA Lo que yo sé,
es que hoy, como el primer día,
me adoráis.

DOÑA JUANA ¿En qué lo veis?

SERAFINA El que sabe de memoria
cuanto ha que deja de ver
su dama, aunque la dejase

las almas que muerto habéis.

SERAFINA ¿Eso me dijisteis?

DOÑA JUANA Sí,
gracioso tiempo era aquel.

SERAFINA ¿Y a qué venís a buscar
al Marqués?

DOÑA JUANA A agradecer
la cátedra, que ya es mía,
pues ha podido el Marqués
hacer que toda la escuela
votase por mí.

SERAFINA Seréis
catedrático gracioso,
tan lampiño.

DOÑA JUANA No penséis,
que aunque autoriza la barba;
se sabe por ella.

SERAFINA Bien;
mas como tan larga la usan,
que consistía pensé
en tenerla o no tenerla
el saber o no saber.

DOÑA JUANA ¿Y vos a qué habéis venido
a ver el Marqués?

SERAFINA No sé.

DOÑA JUANA Acabad, decidlo.

SERAFINA Tengo
cierta intercesión con él.

DOÑA JUANA (Ap.) Aunque darme celos quiere,
celos no puedo tener
de que ella le quiera, puesto
que si yo le quiero a él,
y es ella la que le busca,
no es él quien la quiere bien.

SERAFINA Digo, que al Marqués buscaba,
pero él sale.

(Sale EL MARQUÉS)

MARQUÉS No creeréis,
bellísima Serafina,
lo que he sentido no haber
sabido antes que esperabais
en esta sala.

SERAFINA Ya sé
cuán cortesano y atento

sabe vucelencia ser.

MARQUÉS ¿Vos qué queréis, don Alonso?

DOÑA JUANA Después de besar los pies
a vucelencia, quería...

MARQUÉS Esperad, primero es
cumplir con esta visita.

DOÑA JUANA Digo, que os esperare
en esta sala. (Ap. ¡Ay de mí!)

SERAFINA (Ap.) ¡Cielos, quién pudiera hacer
que don Alonso me oyera!

DOÑA JUANA (Ap.) Voime, que no quiero ver
mis celos.

MARQUÉS ¿No os sentáis?

SERAFINA Sí.

MARQUÉS ¿Qué me mandáis?

SERAFINA Atended;

don Enrique de Villena,
señor mío...

MARQUÉS Saber ser

vuestro esclavo, es para mí

lo más que yo estimaré.

SERAFINA Digo, que anoche en mi casa...

MARQUÉS Ya yo os entiendo; vendréis

a reñir, que en vuestro cuarto

me escondí anoche.

SERAFINA No es

esto a lo que vengo agora;

mas vengo por eso, y creed

que a quien anoche obligastes

no os esconderá otra vez.

MARQUÉS Yo me fui, vos me sentisteis.

SERAFINA Pues ahora he menester

licencia.

MARQUÉS Jamás he visto...

Quejaos, hablad, Serafina.

SERAFINA Digo, que habrá cuatro o seis

años que a esta gran ciudad

de Salamanca a aprender

ciencias y artes os condujo

vuestro grande ingenio, a quien

los mayores de la escuela

rinden vasallaje, pues

en Leyes, Filosofía

natural, en conocer

por la docta Astronomía

cuanto en ese azul papel

escribieron las estrellas

para el mal y para el bien;
en la magia natural,
tan difícil de entender,
que nadie piensa que la hay
y vos solo la sabéis;
el último y el primero
sois, y el que ha llegado a ser
voz y aplauso, envidia y honra,
sin que os mueva el interés
de conseguir grandes puestos,
que si vos darlos podéis,
claro es, señor don Enrique,
que a vos no os puede mover
el útil del conseguir,
sino el triunfo del saber.
En este tiempo, Señor,
tan galante procedéis,
tan generoso, que no hay
en la escuela quien no esté
pagado de vos si es pobre,
prendado, si no lo es;
y no es lo más que os alabo
el dar, alabo el saber
dar a ocasión, que hay algunos
en las cortes, que aunque den
dan adonde ha de saberse,
y no donde es menester.
Sola yo, Príncipe mío,
sola yo, perdonaréis
que sea con vos grosera
la queja, pues siempre lo es.
Yo sola, vuelvo a deciros,
he llegado a merecer,
que lo que a todos les dais,
a mí sola me quitéis.
MARQUÉS ¿Qué doy yo que a vos os quite?
SERAFINA A todos, señor Marqués,
dais honra, y a mí no más
me la quitáis.
MARQUÉS ¿No tendré
méritos para quereros?
SERAFINA Antes eso es al revés;
galán, señor don Enrique,
sois, tanto como cortés,
o al menos, si no lo sois,
a mí me lo parecéis;
más sois también, atendedme.

MARQUÉS Vuestro soy.
SERAFINA Nieto de un rey
de Castilla; yo, Señor,
soy (de aquesto os reiréis),
una mera escuderota,
en cuya antesala, aunque
haya alumbrado farol,
nunca ha ilustrado dosel.
Para mujer vuestra soy
poca mujer, ya se ve;
pues para ser vuestra dama
vengo a ser mucho también;
que allá en la montaña tengo
de cierto solar, que fue,
aunque los techos por tierra,
entera alguna pared;
toda la ciudad murmura,
y puesto que no he de ser
ni mujer ni dama, agora
nuevo Alejandro, podéis
darme a mí, sin que sea vuestra,
a mí propia por merced;
generoso sois con todos,
sedlo conmigo esta vez,
libradme a mí mi albedrío,
que amor tengo y quiero bien;
y aunque me estorbáis el lazo,
no descomponéis la red;
sólo da aquel que da honra
honra os pido, agradeced
un desengaño a mi queja,
pues podéis lograr con él
que no esté esa voluntad
ociosa sin esta fe;
esto os suplico, esto os ruego,
honrad y favoreced
una mujer que os merece
este favor por mujer,
para que hoy puedan decir
los que os llamaron ayer
porfía de mi constancia,
que habéis sido, y que seréis
tan desconfiado, tan fino,
tan generoso, tan fiel,
tan atento, tan bizarro,
tan galante, y tan cortés,
que ha hecho con vos el ruego

lo que no pudo el desdén.
MARQUÉS A no ver yo que sois vos
la que habláis, pudiera creer
que no erais vos, Serafina;
mucho he sentido que erréis,
siendo tan gran cortesana,
el estilo del desdén;
quejaos, sí, de mi porfía,
decid que me aborrecéis,
llamad tema a mi constancia,
tiranía a mi poder;
mis desméritos pulid
allá como vos sabéis,
haciéndoos menos a vos
porque yo lo venga a ver;
pero sobre los desaires
venir vos misma después
a que oiga de vuestro enojo
que a otro amante queréis bien
es una queja sin arte,
una verdad con doblez,
sin gala un desprecio y una
venganza muy descortés;
que me dejéis no lo excuso,
yo mismo os ayudaré
a retirarme de vos,
mas que me dejéis querré
a mí por mí; mas no admito
que por otro me dejéis;
decir que otro amante amáis,
y decir que os deje, no es
venir a apagar la llama,
sino venirla a encender;
pero ya que me decís
que es otro a quien vos queréis,
yo os he de dar a vos misma,
y conmigo ha de poder
más vuestro ruego, que todos
los desaires que me hacéis;
esperadme en vuestra casa.

SERAFINA ¿En mi casa, para qué?

MARQUÉS En ella os he de casar
con quien vos...

SERAFINA ¿Pues vos sabéis
el amante que yo quiero?

MARQUÉS Serafina, sí lo sé,
y un secreto...

SERAFINA ¿Qué secreto?
MARQUÉS Que ahora no podéis saber.
SERAFINA ¿Por la magia?
MARQUÉS Por la magia.
SERAFINA No es posible.
MARQUÉS ¿Lo creeréis
si yo llevo a vuestra casa
vuestro amante?
SERAFINA Creeré
que me dais honor y vida.
MARQUÉS Pues vuelvo segunda vez
a decir que os ha de dar
la mano.
SERAFINA ¿Y vos quedaréis
sin celos?
MARQUÉS Del que ha de darlos
yo no los puedo tener.
SERAFINA No os entiendo.
MARQUÉS Lo que digo
es, que vos me vengaréis
de vos.
SERAFINA ¿Con qué?
MARQUÉS Con casaros.
SERAFINA Si esa la venganza es,
vengaos luego.
MARQUÉS Eso deseo.
SERAFINA Pues digo, que esperaré
en mi casa. (Ap. Amor, vencí.)
MARQUÉS (Ap. Viles celos, ya os vengué.)
Adiós.
SERAFINA (Ap.) Un gran corazón,
aunque se vengue, obra bien.
(Vase.)

DOÑA JUANA Salir quiero, ya se ha ido.
MARQUÉS ¿Don Alonso?
DOÑA JUANA A agradecer
la cátedra que por vos...
MARQUÉS No me puedo detener,
que voy agora a la cueva
de Fileno, y voy a pie,
como está cerca.
DOÑA JUANA Pues yo
acompañándoos iré.
(Van andando)

MARQUÉS ¡Gran fineza!

DOÑA JUANA Lo que yo
os quiero aún no lo sabéis,
MARQUÉS Sé quien sois, y sé lo mucho
que os debo.
DOÑA JUANA (Ap.) Él me da a entender
que sabe quien soy.
MARQUÉS (Ap.) Así
me pienso vengar.
DOÑA JUANA Muy bien
me parece que os visiten
damas.
MARQUÉS ¡Oh! esta dama es,
sobre pobre y escudera,
vana como Lucifer.
(Van andando.)

DOÑA JUANA ¿Y no os quiere?
MARQUÉS Qué sé yo.
DOÑA JUANA ¿Pues qué os dice?
MARQUÉS Díceme,
que a otro quiere.
DOÑA JUANA ¿Esto sufristeis,
señor Marqués?
MARQUÉS ¿Qué he de hacer?
DOÑA JUANA (Ap. Ahora es tiempo) Yo conozco
a una dama...
MARQUÉS (Ap.) Esta mujer
anda buscando el camino
de decirme que lo es,
pero impórtame atajarla.
DOÑA JUANA Que sé yo que os quiere bien,
y no lo dice de miedo
que no la habéis de querer.
MARQUÉS ¿Muy hermosa?
DOÑA JUANA Tan hermosa
como Serafina.
MARQUÉS ¿A fe?
¿La he visto yo?

DOÑA JUANA La habéis visto.
MARQUÉS Pues no lo debe de ser.
DOÑA JUANA (Ap.) ¿Que esto oiga? Para los hombres,
como quieren al revés,
siempre el cariño es muy feo
y muy hermoso el desdén.
MARQUÉS ¿Y vos no tenéis amor?
DOÑA JUANA Sí tengo; ¿pero creeréis

que he desconfiado de oídos?

MARQUÉS Decidme, ¿porqué?

DOÑA JUANA Porque
si se aborrece a quien ama,
recelo...

MARQUÉS No desconfiéis,
que yo sé bien...

DOÑA JUANA ¿Qué decís?

MARQUÉS Que os paga a quien vos queréis.

DOÑA JUANA Vos, ¿cómo podéis saberlo?

MARQUÉS ¿Queréis saber que lo sé?

DOÑA JUANA Sí.

MARQUÉS En casa de Serafina
hemos de ir.

DOÑA JUANA ¿Cuándo?

MARQUÉS Después
que haya salido de aquí.

DOÑA JUANA ¿Y no me diréis a qué?

MARQUÉS A burlar yo a quien me burla
a que os premie quien queréis.

DOÑA JUANA (Ap.) Si sabe el Marqués quien soy,
y por vengarse de quien

le aborrece dar el premio
quiere a mi amor y a mi fe...

MARQUÉS (Ap.) Aunque ofrezco a doña Juana
pagar su amor, aquel que

una mujer desengaña
sin ofenderla, cierto es

que si en amor no la paga,
la paga en no la ofender.

DOÑA JUANA (Ap.) Y esto fuera desplicarse
conmigo, y no me está bien

un desaire; mas no importa,
lógrelo yo, vénguese él.

MARQUÉS (Ap.) ¡Qué infeliz es la constancia!

DOÑA JUANA (Ap.) ¡Cobarde el mérito es!

MARQUÉS (Ap.) Sabiendo que otra me ama,
quizá me querrá.

DOÑA JUANA (Ap.) También
puede ser que el Marqués me ame;

confianza, amor.

MARQUÉS Ya llegué
a la cueva de Fileno.

DOÑA JUANA Esperándoos estaré
en casa de Serafina.

MARQUÉS Yo os iré a buscar después.

DOÑA JUANA Valor, esperanza mía.

(Vase.)

MARQUÉS Amor, morir o vencer;
dentro de la cueva he entrado,
y a nadie en ella encontré.
¿Ah Fileno?

(Sale BERMÚDEZ)

BERMÚDEZ ¿Quién le llama?

MARQUÉS Don Pedro, ¿vos otra vez
en esta cueva?

BERMÚDEZ Hame enviado
Fileno a llamar, y a ver
qué es a lo que aquí me llama
en este instante llegué.

MARQUÉS A eso mismo vengo yo.

BERMÚDEZ Y como sé que sabéis
la magia que os ha enseñado,
también la quiero saber.

MARQUÉS ¿Qué hace Fileno?

BERMÚDEZ Que ahora
os saliese a entretener
me pidió, en tanto que él sale.

MARQUÉS ¿Quién os dijo que yo sé
la magia?

BERMÚDEZ Ya sé que al sol
le turbáis la rubia tez,
y que errando paralelos
y líneas de rosicler,
le hacéis que variando signos
no pueda resplandecer;
que vencido de la noche
pida también al caer
en las sombras de Occidente
a los astros buen cuartel;
sé que podéis esta torre
trastornar, haciendo que
sea el cimienta remate,
y sea basa el chapitel;
agotar podéis al mar
la hermosa luna, por quien
crece y mengua, que sereno
cuando había de llover;
ardiente el fuego extinguir,
los montes estremecer,

ZAMBAPALO Dos mágicos han llegado,
que por ciencia singular,
un buey han de hacer volar
echándole de un tejado.

CETINA Señor, ¿vuecelencia es...

MARQUÉS ¡Oh amigos!

ZAMBAPALO Y amigos caros.

CETINA Mucho me pesa de hallaros
en esta cueva, Marqués,
porque vos sois desgraciado
y me ha dado grande pena;
con ser Marqués de Villena,
cosas os han levantado
que oírlas nunca creí.

MARQUÉS Cuanto la envidia dirá,
¿qué importa, si sabe ya
la verdad que no es así?

¿Qué dicen por ahí?

ZAMBAPALO Está lleno
el lugarcillo menguado
de que a un esclavo has mandado,
que te haga gigote.

MARQUÉS Es bueno.

CETINA Gigote o pastel en bote.

MARQUÉS ¿Ya me hacen gigote?

ZAMBAPALO Ya;
linda comida será
un Marqués hecho gigote.

CETINA Son duros, no hay quien los coma.

MARQUÉS ¿Qué más dicen del Marqués?

ZAMBAPALO Que le mandaste después
te meta en una redoma.

MARQUÉS El disparate en que han dado...

ZAMBAPALO Esto te estaba peor.

MARQUÉS Dí ¿por qué?

ZAMBAPALO Porque un señor
no es bien que sea redomado.

MARQUÉS Dí, ¿para qué?

CETINA Para ser
inmortal.

MARQUÉS Que deso trates...

¡Lo que cree de disparates
si el vulgo empieza a creer!
¿Inmortal?

ZAMBAPALO Agora es ello;

dan en decir las mujeres...

MARQUÉS ¿Qué dicen?

ZAMBAPALO ¿Qué? que ver quieres
esto y estotro y aquello.

Dama que ve andar en pena
a su galán noche y día,
le dice: ¡Ay! Lo que quería
ver el Marqués de Villena.
Cuando un galán pasa ya
por lo que en el prado pasa,
y otro se esconde en la casa
donde gasta y donde da;
cuando es sombra el que es señor,
cuando a un cándido marido
le hacen creer que el vestido
se ha hecho de la labor;
cuando uno con bizarría
envía un regalo a quien ama,
y otro a quien quiere la dama
se come lo que él envía;
y él y ella a boca llena
bien y mascan a porfía,
dicen: ¡Ay! Lo que quería
ver el Marqués de Villena.
Señor, ¿no hemos de saber
qué quieres ver?

MARQUÉS Imagina,
que en casa de Serafina
sabrás lo que quiero ver.

ZAMBAPALO Pues allá tengo de ir
a verlo.

CETINA Y yo he de ir allá.

(Sale FILENO)

FILENO Todos han venido ya,
ahora es tiempo de salir.

MARQUÉS ¿Fileno?

FILENO Señor Marqués,
vos seáis muy bien venido,
muy puntual habéis sido.

¿Amigo Cetina?

CETINA Pues.

ZAMBAPALO ¿Cuánto va que hay otro espejo?

FILENO Hoy la suerte se ha de echar,
la puerta quiero cerrar.

ZAMBAPALO ¿Para qué cerrará el viejo?
(Cierra.)

FILENO Para lo que os supliqué
que hoy a mi cueva vengáis...

MARQUÉS Decidme, ¿a qué nos llamáis?

FILENO Escuchad y os lo diré;
catorce años ha que errado
en esta cueva asistís.

BERMÚDEZ Dónde un maestro, decís,
que la magia os ha enseñado,
que hasta ahora ninguno vio,
aunque con vos habitaba.

FILENO Ese, cuando me enseñaba,
con condición me enseñó
esta ciencia no adquirida,
que aquí venís a aprender,
que su esclavo había de ser
como en la muerte en la vida,
y que de cuantos mi engaño
enseñase la magia,
un discípulo le había
de dar por feudo cada año,
y como faltar no puede
este paso...

ZAMBAPALO ;Hay tal azar!

FILENO Cada año se ha de sortear
uno que conmigo quede;
todos suertes han echado
para esta satisfacción
trece discípulos son
los que en trece años le he dado
y así, si hoy os conformáis
a obedecer lo que os digo,
uno ha de quedar conmigo
de los cuatro que aquí estáis;
hoy el plazo se llegó.

CETINA ¿Para eso me habéis llamado?

FILENO Ea, ¿de qué os habéis turbado?

MARQUÉS ¿Aquí, quién se turba?

ZAMBAPALO Yo
que en otra trampa he caído.

BERMÚDEZ Con este pacto no entré
a esta cueva; ¿y yo por qué
pacto en que no he convenido
le he de cumplir ni pagar?

MARQUÉS ¿Yo hice con vos pacto alguno?

FILENO Aquí ha de quedarse uno
o los cuatro han de quedar;

y así no...

MARQUÉS Aunque me he admirado
de lo que Fileno intenta,
haga cada uno cuenta
que él no será el desgraciado,
que yo he de entrar el primero.

BERMÚDEZ Y yo os quiero acompañar.

FILENO Estas cédulas echar
en este cántaro quiero;
(Saca un cántaro negro, y echa FILENO cuatro cédulas.)

a ver las suertes llegad;
¿veis aquí, señor Marqués,
que escritas están las tres
y la otra en blanco?
(Enséñale las cédulas y échalas en el cántaro.)

MARQUÉS Es verdad.

FILENO Ya están todas dentro.

ZAMBAPALO Amigo,
buena la hace el que quedare.

FILENO El que la blanca sacare,
es el que queda conmigo;
todas juntas las revuelvo.

ZAMBAPALO ¿Oyes, Fileno?

FILENO ¿Qué dices?

Ten piedad de tus narices;
ábreme, que luego vuelvo.
(Saca una cédula EL MARQUÉS, y cierra la mano.)

MARQUÉS Saco una.

FILENO Ya bien podéis...
(Saca otra BERMÚDEZ, y hace lo mismo.)

BERMÚDEZ Saco otra.

FILENO Cetina venga
hasta que cada uno tenga
la suya no la enseñéis.

ZAMBAPALO ¡Oh cueva de Salamanca!
(Saca CETINA)

CETINA ¡Oh si yo quedase franco!

ZAMBAPALO Pues ven, ¿no se queda en blanco
el que sacare la blanca?
(Llega a sacar ZAMBAPALO)

En esto va que me lleve

el diablo.

FILENO Veamos los dos.

ZAMBAPALO ¡No tiene letras! por Dios
que es blanca como la nieve.
(Tiéntala sin verla.)

CETINA Libre estoy, escrita es.

ZAMBAPALO ¡Oh, santa Marta bendita!
Esta también está escrita.

BERMÚDEZ Y esta.

FILENO ¿Quién falta?

ZAMBAPALO El Marqués.
(Ahora enseñan todos las cédulas.)

MARQUÉS Yo la blanca saqué ahora.

ZAMBAPALO ¿Qué me dices?
(Enseña la suya EL MARQUÉS, y está en blanco.)

MARQUÉS ¿No lo ves?

ZAMBAPALO Dos mil años os gocéis
con la cueva, mi señora.

BERMÚDEZ Otra vez se ha de sortear,
Fileno, si dais licencia.

MARQUÉS ¿Por qué?

BERMÚDEZ Porque vuecelencia,
digo, que no ha de quedar
en la cueva, o yo me quedo.

Vaya otra vez.

ZAMBAPALO Contradigo
la suerte.

MARQUÉS Don Pedro, amigo,
yo sé que quedarme puedo;
idos vos.

BERMÚDEZ Yo no me he de ir
sin vos.

ZAMBAPALO ¡Hay tan grande error!

¡Mirad, a un grande señor

no se ha de contradecir,

y esa es poca urbanidad.

MARQUÉS Idos, que yo os buscaré.

BERMÚDEZ ¿Dónde os veré?

MARQUÉS En casa de

Serafina me esperad;

idos.

BERMÚDEZ Señor, advertid...

MARQUÉS La salida tengo cierta.

BERMÚDEZ Fileno, abridme la puerta,

que quiero salir.
(Abre la puerta FILENO)

FILENO Salid,
don Pedro.
CETINA Yo iré con vos.
ZAMBAPALO Oyes, yo también iré
con entrambos.
BERMÚDEZ Sígueme.
ZAMBAPALO Adiós, señor amo.
CETINA Adiós.
ZAMBAPALO Ahora el diablo se le lleva.
FILENO Ea, salid.
(Cógele su amo del brazo.)

MARQUÉS Eso no.
¿Pues he de quedarme yo
sin un criado en la cueva?
FILENO Dice muy bien, y esa ha sido
vuestra obligación.
CETINA Sí fue.
ZAMBAPALO Señor, yo te llamaré
a otro, que yo me despido.
FILENO Aquí no habéis de quedar,
esa vuestra estancia es;
ea, entrad, señor Marqués.
MARQUÉS (Mi sombra le he de dejar.)
ZAMBAPALO ¡Bueno he quedado, ay de mí!
FILENO Ahora os toca obedecer.
MARQUÉS El sol he de escurecer,
no me he de apartar de aquí
a la noche semejante,
vario el día quedará;
ninguno conocerá
propio ni ajeno semblante.
FILENO Poco ese valor me asombra.
MARQUÉS Pues ea, llegad.
ZAMBAPALO ¿Qué haré?
FILENO Desta suerte os llevaré.
MARQUÉS Pues ahí queda mi sombra.

(Va EL MÁGICO a abrazar al MARQUÉS, y oscurecese el día con un velo, y por abrazar
EL MÁGICO al MARQUÉS abraza a ZAMBAPALO; salen por debajo de tierra diferentes
animales con luces.)

FILENO Venid.

ZAMBAPALO Que soy yo; ¡ah traidores
amos, oh amos malvados!

En efeto, los criados
son sombra de los señores.

FILENO ¡Ay, el Marqués me engañó!

Vive mi pena inmortal,
con la magia natural
la diabólica burló,
siendo yo quien la ha enseñado;
infame conmigo ven,
y al espíritu también
que me gobierna ha burlado:
su mucha ciencia me asombra,
sígueme, así te castigo.
(Quiérele llevar.)

ZAMBAPALO Fileno, no andes conmigo,
que yo tengo mala sombra.

FILENO Más templar contigo creo
mis iras como mi enojo,
no lleve tan vil despojo
quien pensó tan gran trofeo;
Ea, vete.

ZAMBAPALO Santa Lucía,
los ojos se me han quebrado.

FILENO El día se ha cobrado,
pues no me ha de ver el día
ni más he de parecer
donde ninguno me vea;
la pálida sombra fea
es la que me ha de valer.
(Húndese debajo de tierra.)

Infierno, ¿dónde te escondes?

ZAMBAPALO Ojalá que allá te fueses;
si hacen esto los marqueses,
miren qué harán los vizcondes.

¡Ay! por Dios, que ha amanecido.

(Vuelve a descubrirse el día, y hállase ZAMBAPALO en casa de Serafina.)

En la calle estoy, y es esta
la casa de Serafina.

Entrar quiero dentro della.

¡Ah, Señora! ¡ah Serafina!

(Sale SERAFINA)

SERAFINA ¿Quién es? ¿quién llama?

que estén los cetros sin brazo,
las coronas sin cabeza;
en lo desierto los hombres,
poblando imperios las fieras,
que sean los cielos discordes,
comunidades la tierra;
que reine la libertad,
y que a las familias nuestras
la necesidad intente
hacer doméstica guerra.
Engañase la ignorancia,
saber por saber desea
el Marqués, como también
vivir por vivir quisiera;
no crea, pues, la malicia,
ni menos la envidia crea
que esto es lo que quería
ver el Marqués de Villena;
lo que yo quisiera ver
por novedad, es, que fuera
el amigo tan seguro
que fiársele pudiera
dama, hacienda, honor y vida;
pero he visto en esta era,
amigos, que retocados
a una sola destas piedras
no salen de aquel metal
que se imaginó que fueran;
que haya verdad en los hombres,
en la fe correspondencia,
atención al beneficio,
haya premio a la fineza;
que pueda el mérito más
que el favor, que no padezca
el mísero y abatido
lo que el poderoso yerra;
que deje de estar quejoso
el satisfecho, que exceda
el valor a la fortuna,
y que ella a la envidia venza;
que estén conformes los hombres
en la guerra, sin que atiendan
más que al servicio del rey
y no vanidades necias;
que aunque novedades, son
tales novedades estas,
que es esto lo que quería

ver el Marqués de Villena;
mas que la virtud se llame
hipocresía, que tenga
nombre de buen gusto el vicio,
la necesidad que sea
todo lisonjas, que llamen
al adulterio flaqueza,
regalo al soborno llamen,
a la traición llamen fuerza,
ingenio a la flojedad,
y a la cobardía estrella,
no es eso lo que quería
ver el Marqués de Villena,
lo que deseo ver es
que el puesto que se pretenda,
si la juventud le pide
que le alcance la experiencia;
que la ciencia y la ignorancia
no se igualen; que el que deja
que le echen toda la carga,
no se la echen toda entera
por la lealtad y el amor
conque la sufre y la lleva;
pero dejemos ahora...

SERAFINA ¿Qué dices?

MARQUÉS Esta materia;
yo he venido a cuatro cosas
que quiero ver, que son estas:
vos me habéis dicho, señor
don Alonso, que quisierais
saber si os ha de querer
a quien queréis.

DOÑA JUANA ¿Quién lo niega?

MARQUÉS ¿Y vos, don Pedro, queréis
hacer la misma experiencia?

A vos, Señora, ofrecí...

SERAFINA Que hoy mi esposo y dueño sea
a quien quiero.

MARQUÉS Vos queréis
a don Alonso.

SERAFINA No fuera
firme amante quien agora
le negare esa fineza.

MARQUÉS Pues vos, don Alonso, dadla
la mano.

DOÑA JUANA (Ap. Yo creí, necia,
que el Marqués sabia quien soy;

pues me engaño, con la misma
industria la he de engañar,
para vengarme siquiera
de que ella quiere al Marqués.)
Esta es, Serafina bella,
mi mano.
(Da DOÑA JUANA la mano a SERAFINA)

SERAFINA Y esta la mía.
MARQUÉS ¿Estáis agora contenta,
Serafina, de tener
por dueño quien os merezca?
SERAFINA Sí.
MARQUÉS Sabed que ésta es mujer.
SERAFINA Vive el cielo, que esto fuera
para que yo misma a mí
me diera muerte sangrienta.
DOÑA JUANA Doña Juana de Madrid

soy.
BERMÚDEZ Y a mí me quiere.
DOÑA JUANA Espera,
tan bueno es esotro engaño,
porque aunque a mí me aborrezca,
sólo al Marqués he querido.

SERAFINA ¿Qué dices?
DOÑA JUANA Y ahora entra
lo que ver quiere el Marqués.

MARQUÉS Dí, ¿cómo?
DOÑA JUANA Desta manera:
yo, como veis, he estudiado
en la ciudad y en la escuela,
el primero fue mi ingenio;
mas no estudiando la ciencia
de aborrecer, porque amor
tiró al ala y logró flechas.
Yo pude errar en querer;
pero no estoy yo tan ciego
que he de amar aborrecida;
porque la dama que ruega
a quien de otra se ha prendado
no hace más con las finezas
de darle a la otra dama
los méritos que tiene ella.
Pues ahora que hay mujer
de ingenio tal, tales prendas,
que a los mayores sujetos
de tan grande escuela exceda,

que una cátedra consiga,
que un amor tan firme venza,
que desde hoy quiere honestar
este error con esta enmienda,
esto es lo que quería
ver el Marqués de Villena.

BERMÚDEZ Pues esto también quería
ver el Marqués; y es, que sepas
que cuando te tuve amor
no pensé que a otro quisieras;
ahora que sé que a otro amaste,
y ahora que lo confieras
no quiero yo para propia
la que pudo ser ajena.

MARQUÉS Pues que el amor me vengase
de quien me olvida y desprecia,
y que al que adoré como hombre
sea mujer que a mí me quiera,
esto es lo que quería
ver el Marqués de Villena.

SERAFINA Corrida, viven los cielos,
quedo.

ZAMBAPALO Pues esta comedia...

CETINA Sin casamiento...

JULIA Sin muerte...

MARQUÉS Hoy a vuestros pies presenta...

DOÑA JUANA Vuestro esclavo don Francisco...

SERAFINA De Rojas...

BERMÚDEZ Que humilde os ruega

DOÑA JUANA Que le deis todos un vitor.

MARQUÉS Que si le consigue, piensa...

TODOS Que es esto lo que quería
ver el Marqués de Villena.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).